

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ENSAYO EXPOSITIVO

SOBRE

SAN JUAN DE LA CRUZ

TESIS PRESENTADA POR

ARCELIA DE LOS ANGELES GOMEZ OCAMPO

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIATURA - FILOSOFIA

MEXICO, D.F., 1994



TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional  
Autónoma de México



## **UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso**

### **DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para la Biblioteca Central  
de la Universidad Nacional  
autónoma de México.  
Con mi agradecimiento, por  
los servicios recibidos, durante  
mi carrera.

Arcelia H.M.S.S.

## ESTRUCTURA DE LA TESIS

- INTRODUCCIÓN    ¿Qué la motivó a realizar su tesis sobre San Juan de la Cruz?
- CAPITULO I        Referencias biográficas de San Juan de la Cruz.
- CAPITULO II       Marco Socio-Histórico de la época en que vivió el escritor.
- CAPITULO III      Corriente literaria a la que perteneció el poeta.
- CAPITULO IV       Análisis literario de sus poesías.
- CAPITULO V        Aplicación pedagógica.

CONCLUSIONES

BIBLIOGRAFÍA

TITULO DE TESIS: ENSAYO EXPOSITIVO SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

## INTRODUCCIÓN

En este modesto trabajo sobre San Juan de la Cruz, hago el intento de presentar un sencillo panorama general de su vida, una leve visión de su mística, la época y las circunstancias en que vivió el santo; su acercamiento a la gran doctora mística, Santa Teresa de Jesús, algunos detalles sobre la Reforma Carmelitana, su cronología, algo sobre sus escritos, su muerte y transcendencia; en el campo religioso, como doctor de la Iglesia, como poeta, místico, reformador, santo y en el campo de las letras, como "El más alto poeta de España" frase muy justa de Dámaso Alonso. -Es ahora cuando San Juan de la Cruz se hace más accesible, pudiendo encontrar ya muy de cerca al santo de las nadas, al poeta Carmelita, al hombre amable, íntegro y universal; al reformador consecuente y seguro de sí mismo; al santo que llega a sublimar los ideales amorosos en llama de amor viva; al escritor excelso que ilumina con claridades a las almas descubriéndoles destellos de luz insospechados en la intimidad de su unión con Dios. -"Es la más angélica, celestial y divina ya que no parece de este mundo" según la apreciación de Meléndez y Pelayo al hablar de la poesía Sanjuanista. Literaria y religiosamente su poema está henchido del aire inspirado y santificador de la biblia y en especial, del Cantar de los Cantares. San Juan de la Cruz, penetró los misterios divinos del amor que hierven en el bíblico poema; los hizo propios, en una intuitiva y luminosa asimilación y los refundió con alta y personal inspiración en sus maravillosos poemas del Cántico, La Noche, La Llama. En sus poemas, su lenguaje místico es metafórico, emplea la comparación casi siempre. Es San Juan de la Cruz, el autor más hondo y completo en el campo de la mística y de la espiritualidad. Su mística se graba en su poesía, es calificado por

ello, el doctor del Amor.

Los escritos de San Juan de la Cruz, nacen desde la realidad de su vida y de su persona, son creaciones de todo el ser y no simple especulación de la inteligencia o explosiones de la sensibilidad. En el enclave y curso de su existencia, se inserta su vocación y de ella nacen su experiencia y su pensamiento místico. El secreto que regula el curso de su experiencia mística, se encuentra en el proceso vocacional, San Juan de la Cruz, se afirma con dotes excepcionales y realizaciones valiosas como estudiante, religioso, contemplativo, místico, teólogo, poeta, doctor, psicólogo, director espiritual, reformador y santo.

Es el doctor de la nada, el místico de la noche, el hombre de vida interior. (cfr. Crisógono, Vida. C.21) El mundo de San Juan de la Cruz está caracterizado y animado por la unión de amor de Dios con el hombre y de el hombre con Dios. A San Juan de la Cruz, le gustaba repetir "El dijo que en el que lo amase vendría el Padre, Hijo y Espíritu Santo y harían morada en él." (Jn. 17,14-23). Para San Juan de la Cruz, el misterio Trinitario, está en primer plano en su experiencia mística; la comunión de vida y de amor que guardan entre sí las tres divinas personas se expande, crea, redime y glorifica incorporando al hombre en la misma vida de la Trinidad Santísima. La mejor expresión de este aspecto divino de la salvación, se expone en los Romances, la Fonte, que el santo compuso en la cárcel de Toledo, San Juan de la Cruz, es eminentemente contemplativo, vive constantemente la comunión con Dios; es por naturaleza, por gracia y por vocación, un místico y un hombre de Dios; vive invadido por Dios en su persona y en su propio mundo. En San Juan de la Cruz, hasta la misma oración, los Sacramentos, los dones divinos, quedan enteramente supeditados a la unión de las tres divinas personas. Es obra divina de transformación; el alma queda esclarecida y transformada. Es acción del Espíritu Santo, es comunión positiva y mística.

Ese núcleo central que es la unión con Dios, se expande en una vida en Dios o vida teologal. Sobre ella giran mística y ascesis, relaciones con Dios y con los hombres. La vida Teologal, tomada en su sentido fuerte y amplio, constituye la mejor herencia que San Juan de la Cruz ha dejado a la espiritualidad Cristiana. Su punto de referencia en esa unión mística es Trinitaria, en el dinamismo del crecimiento y la negación. Como se ve, son los elementos que ocupan el centro de todos sus escritos. Los escritos de San Juan de la Cruz, se presentan como historia o proyecto de vida en desarrollo. Los poemas que reflejan de cerca la experiencia y alimentan las grandes obras, están todos animados por un movimiento de vida incontenible; "en una noche oscura salí con ansias, salí tras ti calmando, llamaradas de amor..." Ese ritmo es un crecimiento a lo largo de su obra. Dios actúa, se manifiesta o se esconde, el hombre se mueve al máximo de sus aspiraciones y capacidades místicas.

Como base en este trabajo, he tomado varias obras de autores reconocidos. Como: Vida y Obras de San Juan de la Cruz (Biografía premiada por el IV Centenario del Nacimiento del Santo). Obra póstuma de Crisógomo de Jesús, O. C. D., San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual de José Vicente Rodríguez y Federico Ruiz Salvador O. C. D., San Juan de la Cruz de León Cristiani. Vida de San Juan de la Cruz, P. Crisógono de Jesús, O. C. D., Introducción a San Juan de la Cruz, de Federico Ruiz Salvador O. C. D., San Juan de la Cruz, Prólogo de Gabriel de la Mora, La Poesía de San Juan de la Cruz, de Dámaso Alonso, y otras.

Por medio de estos autores, queda el trabajo, con los capítulos que en el índice indico.

Espero que la lectura de ellos, resulte interesante y amena, pues mi interés en el conocimiento de San Juan de la Cruz, lo deseo participar a los demás.

## CAPITULO PRIMERO

## REFERENCIAS BIOGRÁFICAS SOBRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

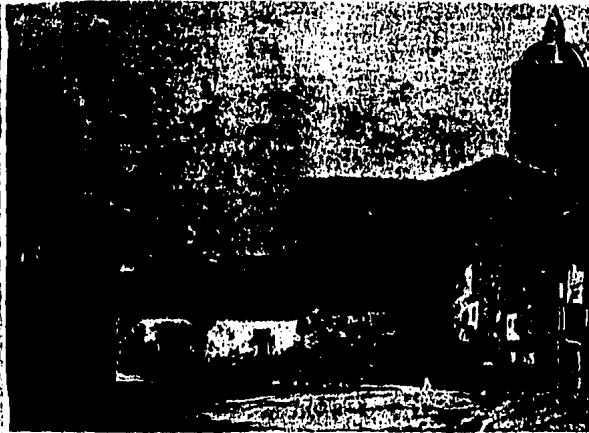
Esta pequeña historia, va a dar principio con una pareja. Ellos son Gozalo de Yepes y Catalina Alvarez, ¿Qué tiene esta pareja de particular? Ellos son nada menos que los progenitores de un poeta, un místico, un santo. ¿Ya adivinan verdad? Se trata ni más ni menos que de San Juan de la Cruz. Vayamos pues a sus orígenes.

Sus padres:- Gonzalo de Yepes, de noble cuna, descendiente de Hidalgos y Guerreros, de árbol genealógico y escudo de armas, toledano imperial. Catalina Alvarez, toledana también como Gonzalo, pero huérfana de padres y hacienda; joven de grandes virtudes y noble corazón, de porte fino y elegante, hermosa, hacendosa, pero sobretodo, buena; quien por su aspecto noble, mostraba además ser bien nacida; empleada ahora en el telar de una dama viuda que le dio acogida.

Gonzalo de Yepes; huérfano de padres como Catalina, cuando habiendo perdido a sus padres, se queda al amparo de sus tíos, ellos procuran instruirle, haciéndole posteriormente su agente del comercio que trabajan, ya que sus tíos eran grandes fabricantes de sedas y teniendo que atender gran clientela, empleaban a Gonzalo, quien desempeñaba muy bien.

Uno de los grandes centros del comercio español, es en el siglo XVI, Medina del Campo. De todas las comarcas españolas de Toledo, llegan mercaderes y negociantes, Fontiveros es entonces, una villa de unos cinco mil habitantes, se encuentra en la ruta de Medina de Campo y está situada, al Noroeste de Avila. Es una auténtica villa Castellana; sus casas de barro y





*Medina del Campo*

piedra, sus calles irregulares con una amplia Iglesia parroquial, un convento de monjas y varias ermitas. Sus habitantes viven de lo que les da el campo; tienen también algunas humildes tejedurías de buratos. Ahí, en una de ellas, al lado de una dama viuda, está Catalina. La dama, por su negocio de sedas viaja con frecuencia a Toledo, con los tíos de Gonzalo, que le proporcionan sedas para su pequeña industria; por ello, conoce a Gonzalo. También Gonzalo en sus viajes de negocios, en la ruta a Medina del Campo, va a Fontiveros para atenderla. Ahí Gonzalo conoce a Catalina, la trata y queda prendado de ella, porque descubre en ella grandes dotes morales, gran bondad y muchas cualidades; ese aspecto noble, su belleza; todo le encanta a Gonzalo, por lo que se enamora de Catalina.

Sin embargo, la notable diferencia de posición económica y social que hay entre ellos, forman una barrera.

Gonzalo es advertido por la dama viuda del peligro que correría al querer casarse con Catalina, sus tíos, están orgullosos de su noble origen, de su apellido y de su fortuna, no accederían, no aceptarían que su sobrino se casara con Catalina, pobre joven sin recursos y sin parentesco notable. Todo en vano, Gonzalo está enamorado, desoye todas las reconvencciones de la viuda que conoce bien a los tíos del joven Yepes y le insiste, poniéndole delante, los disgustos que este matrimonio ocasionaría. Gonzalo no prevee esto, y se casa con Catalina en 1529.

El temor de la Sra. viuda, resulta muy pronto verdadero, sus tíos, ricos y orgullosos de su hacienda y apellido, miran como una afrenta para la familia, el matrimonio de Gonzalo con Catalina y lo rechazan, cortando con él toda comunicación; para resolver por el momento el problema económico de su hogar, Gonzalo, lleno de entusiasmo intenta aprovechar su habilidad como escribano práctico en redactar contratos y escribir cuentas, como lo hacía en los negocios de sus tíos, pero, desafortunadamente la industria tan escasa de la pequeña

villa de Fontiveros, no lo amerita; es entonces cuando Gonzalo se da cuenta y sin otro recurso, se ve obligado a aprender el oficio de tejedor, por lo que el joven matrimonio se queda en la casa de la viuda del telar, hasta que ella muere. La casa está situada en la calle de Cantiveros; Ahí nace su primer hijo, Francisco, en el año de 1530 "En esta Villa tan insigne, nació el santo Francisco de Yepes en la calle antigua del la que llaman Cantiveros" (Ms.8568 Fol.573-574)(16-1)

El segundo hijo del matrimonio de Yepes es Luisito; nace en la Década de 1531 a 1541. "No podemos señalar otra fecha que la comprendida entre las dos conocidas".(2)

#### NACIMIENTO DE JUANITO

Es el año de 1542 cuando nace Juanito, el tercer hijo de Gonzalo de Yepes y Catalina Alvarez. Será su último hijo. Nace en aquel hogar Cristiano, lleno de Santo amor. Es la misma vivienda pobre y humilde de la casa situada en la calle de Cantiveros de la Villa de Fontiveros, en Castilla la Vieja, entre Avila y Salamanca. El P. Crisógono de Jesús, narra que: "En el año de 1542, en una vivienda que es casa y telar a la vez, hay aire, y bullicio de fiesta; alegría en los mayores, brincos y algaraza en los pequeños, blancura en las ropas limpias de acristianar; sobre las cómodas y las sillas. Acaba de nacer un niño"(P. Crisógono. Vida de San Juan de la Cruz, Pag. 8 Cap. 1)

Es un hogar pobre sí, pero es a la vez un hogar lleno de amor y hay también hijos. Gonzalo y Catalina están felices con el nacimiento de su tercer hijo. El joven matrimonio, trabaja entusiasmado su telar. Juanito los ha llenado de felicidad y esperanzas, tienen ya tres hijos: Francisco que cuenta ya con doce años, Luisito, que está todavía pequeño, y Juanito que

sólo tiene unos días.

Después de tanta felicidad, ¿Quién iba a imaginar? Gonzalo cae enfermo, tres o cuatro meses después del nacimiento de Juanito. Es una enfermedad grave que le consume cada vez más, durante dos años, al cabo de los cuales, Gonzalo muere.

En la alcoba, entre cuatro cirios, yace su cadáver yerto. Catalina y sus tres hijos, están a su lado, rezan. Catalina está viuda, pero con gran fe, no le acobarda la miseria que cubre aquel hogar. Se presenta para ellos un porvenir incierto. Esto lo adivinan Catalina y Francisco; Luisito y Juanito, no alcanzan a comprender nada, su mente está sumergida en el candor y la inocencia. Pasan los días y la miseria aumenta. Catalina trabaja y llora. Sólo escaso pan de cebada pueden comer en el hogar. Catalina piensa en el porvenir de sus hijos y emprende con ellos un viaje, para visitar a los ricos parientes de Juan de Yepes, quiere solicitar ayuda de ellos.

Emprende Catalina el penoso viaje, acompañada de sus tres hijos: Francisco de 14 años, Luisito tendría cinco y Juanito unos dos y medio.

Va primero a Torrijos y solicita la ayuda del canónico de Yepes, tío de Francisco, ahora, arcediano de Torrijos, él se niega a dar oídos a las explicaciones de Catalina, camina con sus hijos hacia Gálvez. Ahí vive Juan de Yepes, doctor y tío político que tenía un corazón de oro. El doctor, sin hijos y deseoso de ellos, después de escuchar y conocer a Catalina y a sus tres pequeños sobrinos, les abre las puertas de su mansión, ofreciendo a Catalina, hacerse cargo del mayor, Francisco de Yepes, para formar lo como a un hijo, darle estudios y educación, de acuerdo al rango y apellidos de los Yepes. Catalina, agradece el ofrecimiento del bondadoso tío y después de unos días de descanso regresa a Fontiveros acompañada de sus dos pequeños. Ella piensa que Francisco tiene ya su porvenir asegurado y contenta, regresa a su trabajo en el telar. Pasa el tiempo, un año entero, Catalina no tiene noticia

alguna de Francisco. Lo supone dichoso, sin embargo, no es así. La esposa del doctor, ve con malos ojos al joven Francisco, así como el propósito de su esposo, al adoptar a aquel sobrino y con disgusto hacia él, lo hace sufrir hasta el extremo. No lo envía a la escuela, lo maltrata, le pega, lo hace pasar hambre, lo dedica a los trabajos más pesados y repulsivos y aún lo amenaza, si intentara delatarla con su tío. El pobre niño, llora y sufre en silencio aquellos malos tratos. Ahora amargamente el hogar materno. Entre tanto, ¿Qué pasa con Catalina?; ¡Es imposible conocer la intuición del corazón de una madre! Un buen día, Catalina, no pudiendo resistir más la ausencia de su hijo, se dirige hacia Gálvez para ver a a su Francisco. El chico, al verla se arroja llorando a sus brazos y en secreto le cuenta cuanto le ha ocurrido, le suplica se lo lleve a casa. Catalina, después de escucharlo habla con el doctor, quién lleno de confusión trata de tranquilizarlos, ofreciéndoles que las cosas cambiarán. Pero Francisco y Catalina ya no aceptan y regresan a su hogar de Fontiveros que aunque con miseria está lleno de santo amor.

Catalina envía a Francisco a la escuela pero ya jovencito y sin bases de estudio, casi no aprovecha, entonces Catalina sin mucho pensarlo, le enseña el oficio de tejedor, en el pequeño taller del hogar; oficio que aprende muy bien y que le servirá para su vida. Fue entonces cuando viene otro incidente doloroso, ya que Luisito enferma de gravedad y muere.

#### UNA ANÉCDOTA MARAVILLOSA

Narra monseñor León Cristiani, esta anécdota de la vida de San Juan de la Cruz, dice que: "Un buen día Juanito comparte con los niños de la pequeña aldea sus alegrías. Juegan al lado de un gran charco fangoso y profundo, arrojando mimbres

en el agua, los que recogen cuando flotan. Juanito arroja el suyo pero al inclinarse a recogerlo, cae en el agua y se hunde. Los niños asustados gritan y piden auxilio. Un labriego, se apresura a darles ayuda. Pero ¡Milagro! Juanito, al igual que los mimbres, flota en la superficie y sonríe al verse sobre las aguas. Dice que en el fondo vio a la Virgen que los sube hasta la superficie. EL labriego le acerca una aguijada, Juanito la toma y sale. Enseguida Juanito les cuenta a los niños como vio a la Virgen" (El siguiente episodio, lo cuenta el mismo Juan de la Cruz, antes de su muerte): "Vide estando dentro, una Señora muy hermosa que le pedía la mano, alargándole la suya, el, no se la quería dar por no ensuciaria y estando en esta ocasión, llegó un labrador con una ijada que llevaba, se acercó y le sacó fuera" (Pag. 20 San Juan de la Cruz; Cristiani, Logos 8-9)

#### CATALINA ABANDONA FONTIVEROS

Ya Catalina no sabe como sostenerse en Fontiveros, con su pequeña familia. Piensa salir de ahí en busca de mejor porvenir para sus hijos. Va hacia Medina del Campo; deja aquel hogar, nido de amores; deja los restos mortales de su esposo y de su hijito. Emprende el viaje con sus dos hijitos, llevando su pequeño taller pero dejando su corazón en su querido Fontiveros.

Llegan a Arévalo. Ahí no encuentran el pan que necesitan y se van hacia Medina del Campo. Después de una pequeña travesía, llegan finalmente a aquella ciudad, llena de bullicio, la misma que Francisco de Yepes frecuentaba en sus viajes de negocios. Hay en ella miles de gentes de todas partes y en gran bullicio. Llegan de muchos lugares, comerciantes que traen toda clase de mercaderías; en aquel gigantesco comercio,



se trafica con muchos miles de maravedies. Hasta el oro del Nuevo Mundo llega a Medina del Campo. Catalina se establece ahí con sus dos hijos. Ella y Francisco, trabajan afanosos su pequeño taller y luego ofrecen en aquel ajetreo, sus tejidos de burato que gracias a Dios, tienen ahí, una gran demanda. Enseguida, Catalina inscribe a Juanito en el Colegio de la Doctrina. Juanito aprende las primeras letras y ayuda en la Santa Misa como monaguillo en la Iglesia de las Agustinas. A Juanito esto, lo llena, y pone en ello gran entusiasmo. Esas dos actividades lo tienen totalmente realizado; por medio de ellas Juanito predice lo que será después. Salta a la vista, la viveza del acólito monjil. Esa puntualidad y compostura y lo bien que realiza ambas actividades, lo hacen notable. Todos lo advierten, pero de modo especial, don Alonso Alvarez, administrador del hospital, quien observando de cerca a Juanito, resuelve costearle los estudios clericales. Juanito inútilmente ha probado el aprendizaje de varios oficios, como el de tejedor, en el pequeño taller de la familia, el de carpintero, entallador y pintor. En ninguno de ellos destaca. En cambio, ¡Qué magnífico monaguillo monjil y qué bien aprende las primeras letras! Sí, don Alfonso, no se equivoca, Juanito hará una brillante carrera clerical.

Lo lleva al hospital con el empleo de mensajero y estudiará gramática en el Colegio de la Compañía, recién fundado. Juanito de Yepes encantado, se entrega con ilusión al servicio de los enfermos y al estudio de la gramática.

## LOS ESTUDIOS

Hacia el año de 1559, Juan de Yepes ingresa al Colegio de los Jesuitas en Medina del Campo. Fue esto, después de siete años de su ingreso al Colegio de la Doctrina, en 1552. Ahora



es ya un jovencito de diez y siete años, con un espíritu bien formado.

Con los Jesuitas, los cursos propiamente clásicos, que imparten los excelentes humanistas comprenden: Gramática y Retórica, Latín y Griego. Juan de Yepes asiste durante cuatro años: de 1559 a 1563. El Colegio de los Jesuitas, es esencialmente para los novicios de la Compañía de Jesús; sin embargo, en ocasiones, admiten también seglares, - Juan de Yepes, gozaba de bastante buena fama, como para poder ser admitido en el Colegio de los Jesuitas de Medina del Campo. Eran sus profesores: Juan Guerra, Miguel de Anda, Gaspar Astete y Juan Bonifacio; aún jóvenes Jesuitas, que todavía no se ordenaban de sacerdotes y se formaban en la regencia de las clases, bajo la guía y dirección de sus superiores. Había seis horas de clase al día, las que se repartían por la mañana y por la tarde. Para las clases de Gramática, se llevaba el manual del P. Nebrija, que cada profesor ilustraba con lecturas de los grandes clásicos. Después de las clases, los alumnos se ejercitaban en composiciones personales en prosa y en verso. Un buen maestro era el Padre Bonifacio; llevaba en sus clases grandes clásicos como: César, Tito, Livio, Cicerón, Virgilio, Salustio, Horacio, Marcial, etc.; por lo que en poco tiempo, Juan de Yepes resultó buen latino y mejor retórico.

Ese periodo de cuatro años, de 1559 a 1563, fue decisivo en su formación. De quien más recibió, fue de los Jesuitas, ya que eran ellos los verdaderos maestros del humanismo y sus colegios eran los mejores de todos los países Cristianos.

SU INGRESO A LA ORDEN DEL CARMEN  
FRAY JUAN DE SANTO MATIA (1563-1568)

Terminados los cuatro años de estudios clásicos en el

Colegio de la Compañía, Juan de Yepes, es ya un joven de veintidós años. Es de complexión delgada, de corta estatura, tez trigueña y ojos ardientes y dulces, de un negro maravilloso, frente amplia como iluminada; late ahora en su interior, una cuestión: la elección del camino de su vida. Su gran bienhechor del hospital, Don Alonso Alvarez de Toledo, le propone que se ordene sacerdote y sin más esperar, él, lo nombra capellán del hospital. Podía recibir luego la ordenación sacerdotal, con tal que tras un sumario examen, probara estar en posesión de las condiciones necesarias. Ya por este tiempo, el Concilio, que estaba a punto de finalizar en Trento, acaba de decretar la creación de seminarios. Don Alfonso Alvarez, no es el único que se ha fijado en Juan de Yepes, también los Jesuitas, que lo conocen como uno de sus mejores alumnos, lo aceptarían encantados, si solicitase entrar en su noviciado. Muchos otros estarían encantados de contar en sus filas con un joven tan virtuoso. Pero Juan de Yepes, tiene ya su idea: El, profesa una devoción muy grande a la Virgen María, se considera un hijo predilecto de la Sma. Virgen, y desea ingresar en una orden consagrada a María. Ahí está la orden del Carmen y sin más, solicita su ingreso. El prior del convento de Santa Ana, Fray Ildefonso Ruiz, consulta a la comunidad, si el nuevo aspirante podrá ser admitido; y el joven aspirante es aceptado de todo corazón. Sin más tardar y como señal de incorporación se le hace la tonsura monacal, se le concede el hábito Carmelita, dándole el nombre de Juan de Santo Matía. Es el año 1563.

El convento de Santa Ana, desde su fundación en 1560, contaba sólo con cinco miembros, Fray Juan de Santo Matía, fue en la comunidad, el número seis. Era así una comunidad muy pequeña, con una residencia provisional, junto a la capilla dedicada a Santa Ana, ubicada al sud-este de la ciudad de Medina del Campo. Ya por ese tiempo está en construcción el magnífico convento que se levantará en ese mismo lugar. Es el

San Juan de Santo Aznar  
en el convento de Santa Ana, de Medina del Campo.



tiempo mismo en que en la ciudad de Avila, no lejos de ahí Teresa de Jesús, iniciaba la reforma de su orden. El ingreso de Juan de Yepes, ahora Juan de Santo Matía, viene a ser providencial.

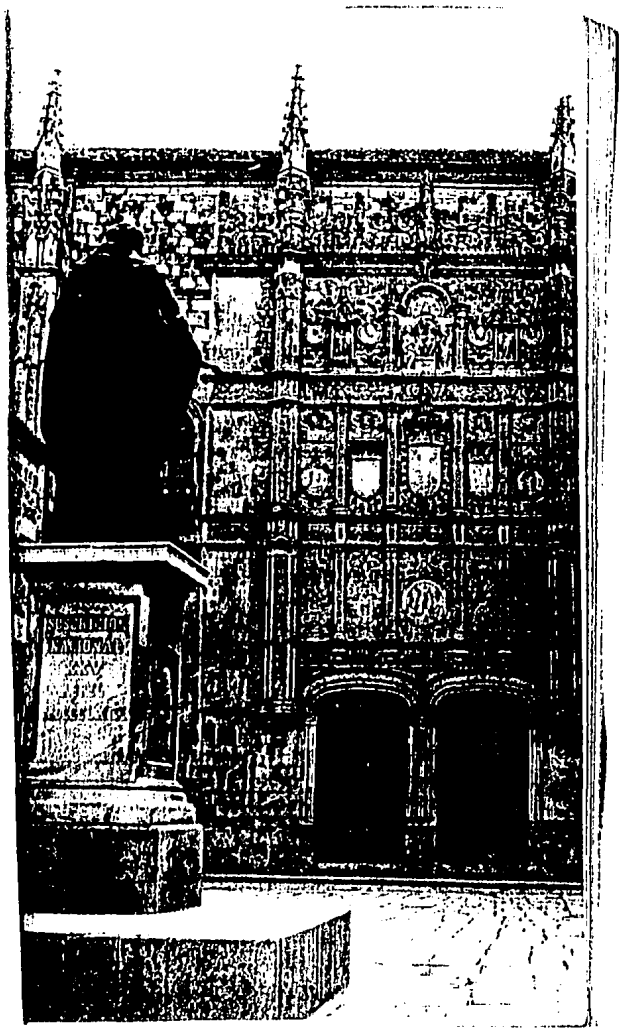
## LA ORDEN DEL CARMEN

La historia de la Orden adquirió consistencia en el siglo XII, cuando Alberto de Verceil, patriarca latino, de Jesuracán, gran prelado, les dio una regla a los grupos de ascetas que se encontraban en la gloriosa estirpe del Monte Carmelo. Hecho que tuvo lugar en 1208-1209. Por esto, los Carmelitas constituyen la más antigua de las Ordenes; (entre los Carmelitas, Franciscanos, Dominicos, Mercedarios, Agustinos, como órdenes primitivas).- Esa regla, dada por Alberto de Verceil, fue aprobada por el Papa Honorio III en 1226, ya con ciertas mitigaciones, en especial en lo que corresponde al consumo de carnes, entre los Carmelitas, -En 1248, Inocencio IV aprobó a su vez, la regla mitigada.

El primer capítulo de la orden, se celebró en Aisleford, Gran Bretaña, en 1240, saliendo como primer Prior general, Alano de Bretón, sucediéndole Simón Stock en 1245, quien fue considerado justamente como un nuevo fundador, ya que a él se debe la creación de los conventos de Carmelitas en los grandes centros universitarios de Cambridge, Oxford, Bolonia, París, etc. Así, la orden del Carmen, toma posición entre las grandes corporaciones eruditas de la Iglesia.

La vida contemplativa, alma de la Orden, se enriquece con realizaciones de vida activa; como predicaciones y dirección de almas; altos estudios Teológicos, siguiendo el ejemplo de los predicadores y de los menores.

Sin embargo, en el seno de la Orden, se sintió un males-



tar; no faltaron religiosos que lamentaron las desviaciones que se daban en el espíritu del Carmen. Al instalarse en las ciudades, desaparece la vida eremítica primitiva; la vida contemplativa se ahoga por las necesidades y ardores de la activa, es lo que llamamos activismo, es decir, una excesiva confianza en los medios materiales y en los esfuerzos humanos a cambio de un abandono parcial o total, de la "Vida Interior". Ante todo esto, se dieron para la Orden, intentos de "reforma". En el siglo XV, tuvo lugar uno en Mantúa, sin ningún éxito. Entre tanto los monasterios quedaban un tanto abandonados a su suerte. Muchos pidieron y obtuvieron mitigaciones a la regla, llamada de San Alberto; entre ellos accedieron los Papas Eugenio IV, Pío II, y Sixto IV. En particular, el hábito monástico, se hizo más cómodo y los pies, salieron calzados, lo que dio lugar a que a los antiguos Carmelitas les llamaran "Calzados" en oposición a los "Descalzos" de los que San Juan de la Cruz, sería el primero.

Todos los anteriores detalles, nos harán entrar en el drama de la vida de Juan de Santo Matía, quien muy pronto va a convertirse en Juan de la Cruz.

#### EN EL CONVENTO DE SANTA ANA.

El drama va a desarrollarse así: El joven Juan, está sediento de lo Absoluto. Es su naturaleza, la que le empuja y es la gracia, la llamada de Dios, que siente en su interior. Vive de Dios, necesita de Dios, va a buscar a Dios. Aquí está toda la esencia de su vida religiosa; esto explica su insatisfacción. Sin embargo, Juan de Santo Matía, tenía cuando menos un consuelo: el convento de Santa Ana, al que bajo ciertos aspectos cabía calificar de relajado, poseía, al igual que otros, su capilla y en ella, el Santísimo Sacramento. Los

testimonios acerca de ese novicio, lo presentan en largas oraciones al pie del altar. Ahí está él, anonadado, dicen, en diálogo continuo con Jesús Sacramentado; le gusta mucho ayudar a Misa, desde su infancia, esto era para él, una de sus delicias.

En el convento había también clases de Gramática y de Artes, él perfeccionaba en ellas, la formación que había recibido con los Jesuitas. También en esto resaltaron de inmediato sus aptitudes.

El período del noviciado duró un año, de 1563 a 1564, en ese año, en su Orden, tuvo lugar en Roma el Capítulo General; de ese Capítulo resultó electo Superior General Juan Bautista Ruveo de Rávena, provincial de Castilla; fue también Fray Angel de Salazar, que estuvo presente en la profesión de Juan de Santo Matía, quien pronunció sus votos ante el padre Alonso Ruiz, superior de la casa. En la ceremonia de profesión también estuvieron presentes su madre, su hermano, su cuñada y Don Alonso Alvarez de Toledo, su antiguo protector en el Hospital de la Concepción. Todos le escucharon pronunciar sus votos. En el momento de su profesión, le fue concedida la necesaria autorización para observar en cierta medida, la regla primitiva de la Orden.

#### ESTUDIANTE UNIVERSITARIO DE SALAMANCA.

Fray Juan de Santo Matía es enviado a la Universidad de Salamanca. Quieren proporcionarle los prelados, una excelente formación ya que ha dado pruebas de gran talento que centellea en los ojos vivos y profundos. Todos los días, sube un grupo de diez o doce colegiales del Convento de San Andrés. Entre ellos está Juan de Yepes, gracias a la preparación que había recibido con los Jesuitas. Llegan los Teólogos, los escriturarios y los Artistas. Mientras esperan la hora de clase, la

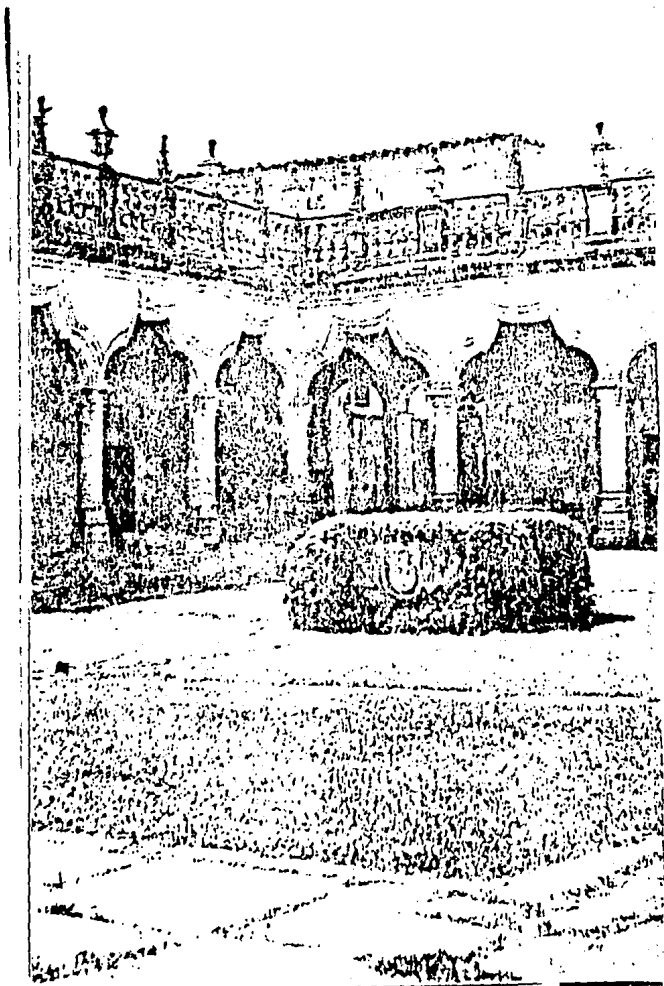
plazuela encuadrada por la catedral está llena de estudiantes. Van llegando los Catedráticos: El de Prima, Fray Mancio de Corpus Christi, que viene de San Esteban, envuelto en su negra capa dominicana, el agustino Juan de Guevara, catedrático de Vísperas, el clérigo abulense Cristobal Vela, que explica la cursatoria de Scotto, Lencina, Gregorio Gallo, Domingo Soto... Al fin, aparece la elegante figura de Fray Luis de León que provoca un movimiento de simpatía entre los estudiantes. El entra en su cátedra, seguido del tropel de sus alumnos.

Al terminar las clases Fray Juan de Santo Matía y sus compañeros, regresan a su convento. En su celda, todo es pobre y severo; lleva vida de austeridad, de oración y de estudio. Su celda es pequeña, con humilde anaquel de tablas sin labrar; libros de ciencias Teológicas y Espirituales. La Mística Teológica del Areopagita (San Dionisio), Los Comentarios de Juan Bosco a los libros de las Sentencias, las Obras de Santo Tomás y de Miguel de Bolonia, el Flos Sanctorum, La Biblia.

Se comenta, que para dormir lo hace en una artesana llena de paja y detrás de la puerta cuelgan algunos cilicios y disciplinas ensangrentadas. La celda tiene una pequeña ventanita al altar mayor de la Iglesia y también una ventana al río, por donde entran raudales de luz y suaves ruidos de aguas, que la hacen alegre. En esa celda, se hermanan, como el alma de Fray Juan, la Ciencia y la austeridad, la oración y la poesía.

Pero lo que caracteriza a nuestro joven estudiante, es que no se deja llevar por el intelectualismo, que sus éxitos escolares, no le producen orgullo alguno, que pone siempre por encima de sus sabias lecturas, el provecho de su alma, su unión con Dios, la intensidad de su oración. En él, viene más aprisa el Santo que el Sabio. Juan de Santo Matía, no está siempre inclinado sobre sus libros; pasa largas horas de la noche en oración ante el Santísimo Sacramento. Sus compañeros lo admiran, aunque no lo imiten; merece de ellos respeto y





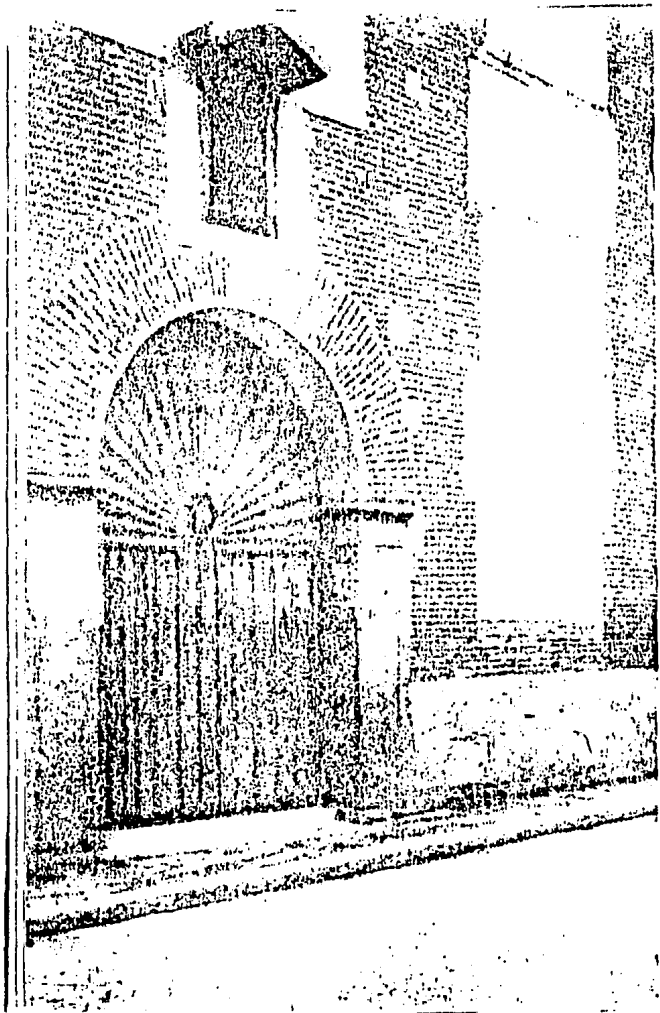
*Patio de la escuela menor, en la Universidad de Salamanca*

llama a todos al orden sin decir nada, con su serenidad y de la presencia de Dios que en él se manifiesta. Sin que sus condiscípulos sepan todo lo que está sucediendo entre él y su Dios, tiene fama de llevar una vida austera profundamente recogida y modificada. Ya se dijo que desde su profesión le fue permitido observar la regla primitiva de la Orden, pero esto no implica diferencia alguna, ni aún en el hábito respecto a los otros; es todavía un calzado; pero todo el mundo sabe que pasa mucho tiempo en oración, para hacer de sus mismos estudios, un servicio de honor de Dios. Practica todas las mortificaciones autorizadas por la regla. Terminado ya el curso escolar, en las vacaciones de 1567, las calles de Salamanca no tienen ya la bulla estudiantil. También Fray Juan abandona Salamanca; va a Medina del Campo, pero antes recibe la ordenación sacerdotal de manos de don Pedro Alvarez de Mendoza y va a Medina del Campo a cantar su primera Misa. Ahí vive aún su familia.

Allí se encuentra con la Madre Teresa, ocupada en la fundación del Monasterio de Monjas descalzas.

#### LA REFORMA DEL CARMEN.

La Madre Teresa llega a Medina del Campo el 14 de Agosto de 1567, viene a fundar su segundo convento de descalzas. La reforma se extiende, ha superado ya las primeras dificultades y ha ganado ya la primera batalla dada contra su obra. Se ha visto atacada por todos lados: Monjas de la encarnación, frailes de distintas órdenes, beatas; hasta el Consejo en Pleno, con todas las autoridades de la ciudad, han presentado pleito contra el primer convento de la Madre Teresa. Han intentado deshacércelo por la fuerza y por la justicia. Pero en todo ha triunfado el talento, la energía y la virtud de la



Puerta del convento de Carmelitas en Medina del Campo:  
en él se encontraron, por vez primera,  
Teresa de Avila y Juan de la Cruz.

Madre Teresa, y el conventito de San José, permanece. Llega a Avila el General de la Orden, Fray Bautista Rubeo, el primero que visita Castilla. El 12 de Abril de 1567, celebra Capitulo en el convento del Carmen y visita el conventito de San José. La Madre Teresa, aunque al principio recelosa, le da cuenta de su obra, de sus temores, de sus propósitos. El Reverendísimo, satisfecho de la labor de la Reformadora, la anima a proseguirla y le da patentes para fundar nuevos conventos de Descalzas en Castilla, autorizándola para la redacción de las constituciones de sus monjas. La Madre Teresa, no le había hablado de su proyecto de reformar a los frailes, por su indicación lo ha hecho el obispo de Avila, don Alvaro de Mendoza (Fundaciones C-2). El General, no accede de momento y parte de Avila, sin conceder la licencia. Sin embargo, la Madre Teresa, escribe directamente al Padre Rubeo, insistiendo en la demanda. En Medina del Campo, viene a visitar a la Madre Teresa Fray Antonio de Heredia, prior del Convento de Santa Ana, quien después de ayudarla en los menesteres de la segunda fundación de las monjas descalzas, emprende un viaje a Toledo. ¡Por fin llega la patente del General, autorizando la fundación de dos conventos reformados! La Madre Teresa habla al Padre Antonio de Heredia a su regreso de Toledo, sobre la Reforma de los frailes y el Padre Antonio se ofrece entusiasmado a ser el primero. La Madre Teresa, no duda de la virtud del prior del Carmen de Medina del Campo, pero es algo entrado en años y teme la Madre Teresa, que no aguante el rigor que va a exigir la reforma, por lo que prudentemente, le ruega que espere y se prepare. (Fundaciones C-3).

Viene enseguida a visitar a la Madre Teresa el Padre Fray Pedro de Orozco, compañero de Fray Juan de Santo Matía, quienes han llegado juntos a Medina del Campo, a cantar su primera Misa.

La Madre piensa en aquella juventud inteligente y enérgica que tiene ante sus ojos, pero después de un diálogo el

joven se le ofrece para sus obras. Ella pregunta por algún joven universitario, Carmelita, que tenga mucho espíritu y Fray Pedro de Orozco le habla de su condiscípulo y compañero. Tiene veinticinco años y está en Medina del Campo, porque ha venido como él a cantar su primera Misa. (Fundaciones C-3). Se llama Fray Juan de Santo Matía, se ha destacado en Salamanca por su virtud, su penitencia, su recogimiento y su vida de oración. A la Madre Teresa se le ensancha el pecho. ¡Si pudiera hablar con él! ¡Por fin le hace llamar y se presenta para la entrevista! Al fin llega Fray Juan, ya sabe la Madre Teresa que ese Fraile de pequeña estatura, es un gigante en la virtud. Pronto se convence de que lo es también en el talento. La Madre Teresa le expone como a Fray Antonio de Heredia sus proyectos de Reforma para los frailes. Le dice que tiene ya la patente del General, que autoriza la fundación de dos conventos en Castilla. Fray Juan le recuerda sus intentos de pasarse a la Cartuja. Anhela vida más retirada que la que ofrece el Carmen. La Santa Madre advierte en él, un espíritu contemplativo que busca el retiro del mundo, para entregarse a Dios, en vida de penitencia, oración y místico recogimiento. (Fundaciones C-3). La reformadora le convence. Todo eso, puede hallarlo en la Orden de la Virgen. "Y cuanto más servirá al Señor, con ello" (fundaciones C-3). Fray Juan le ofrece hacerlo y le pide que no se tarde mucho. La Madre Teresa lo comunica luego a sus hijas y las invita a darle gracias a Dios. Con la gracia que la caracteriza les dice que ya tienen fraile y medio para comenzar la reforma de los religiosos.

Después de este encuentro, vuelve fray Juan un año a Salamanca, a terminar los estudios.

El verano siguiente 1568, terminados ya los estudios en la Universidad de Salamanca, regresa Fray Juan a Medina del Campo en calidad de pasante de las clases, que en el Convento de Santa Ana funcionan. En Medina del Campo, ya está la Madre Teresa, que consigue la licencia de los provinciales: Fray Alonso de González, provincial de Castilla y Fray Angel de Salazar, provincial pasado, para que el padre Antonio de Heredia y fray Juan de Santo Matia, puedan iniciar la reforma entre los frailes. Así al mismo tiempo en que se acondiciona la finca de Río Olmos para el convento de las monjas, la Madre Teresa consigue la autorización para la fundación de los descalzos en Duruelo, le ayudan su gran amigo, el obispo de Avila y doña María de Mendoza, hermana del obispo.

Conseguida la licencia de los provinciales, la Madre Teresa decide que, mientras el Padre Antonio resuelve sus asuntos en Medina del Campo y renuncia al priorato, vaya fray Juan urgentemente a preparar la casa, que don Rafael Mejía, caballero Avilés, les ha ofrecido para primer convento de descalzos. Es una casita de labranza que Don Rafael tenía en Duruelo, al extremo occidental de la provincia. "Toda dilación, es peligrosa. Debe entrar en ella como sea y antes de que surja un contratiempo". Una vez iniciada la obra, ya no será tan fácil que se vuelvan atrás y que intenten deshacerla (Fundaciones C-4).

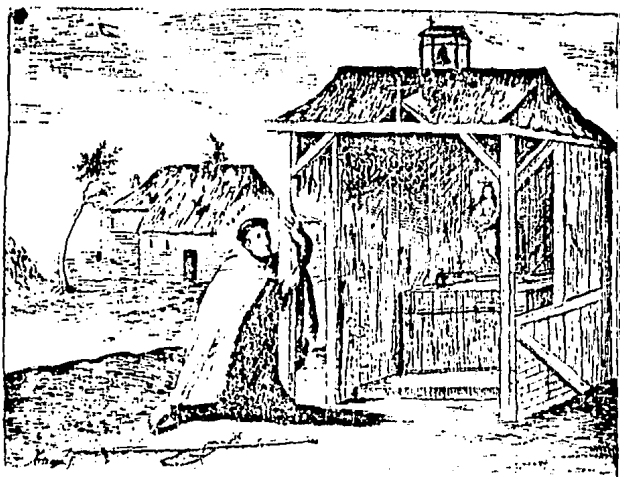
"Fray Juan tiene ya, algunas cosas para el nuevo convento. LA Madre, en Medina, le dio, algunos utensilios para la Iglesia, algo de ajuar para la casa y el dinero de la dote de la primera monja de ahí. (Fundaciones C-4).

El Padre Antonio de Heredia, llega por esos días a hablar con la Madre Teresa. Trae algunas cosas, son pocas y algunos relojes de arena para regular con exactitud la vida conventual. La Madre le había dado a Fray Juan, estampas de papel y un Cristo que acababa de traer una novicia. Ya tienen para adornar las celdas y la Iglesia. Es Duruelo, un grupo insigni-

ficante de casas de labor, perdido en el extremo occidental del obispado de Avila. A espaldas de la casa, hay un riachuelo que corre de sur a norte, en torno al valle, tierras arenosas de cardos con caminos áridos y polvorientos. Un ambiente plácido labriego. En ese ambiente haya fray Juan la casa que Don Rafael Mejía les cede para inaugurar la vida de la reforma. La encuentra tal y como se la ha descrito en Medina, la Madre Teresa: El portalillo, la cámara de doblado, el desván, la cocinita, no necesita más, Fray Juan, vestido ya con hábito reformado, la hace de peón en el arreglo de la casita, que el lego albañil, trabaja en la transformación. El reformador decora el conventito con las estampas de papel, el Cristo lo coloca en la pila de agua bendita, todo lo demás está lleno de Cruces y de calaveras. Frente a la puerta de la iglesia, pone una gran Cruz de palos. (Ms 139-60 Fol. 19). Los labriegos que contemplan la casita, transformada en conventito, se preguntan asombrados. "¿Para qué serán tantas cruces y tantas calaveras?" (Ibid, Ibid).

"Acondicionada la casa, fray Juan, informa al provincial, Fray Alonso de González, a la Madre Teresa y al Padre Antonio de Heredia" (Ibid. 1.1.C9Fol.20) Cerca de dos meses tardarán en llegar a hacer la inauguración oficial; entre tanto fray Juan, se entrega a una vida de oración, de penitencia y de apostolado. Su hermano, Francisco de Yepes, viene de Medina para acompañarlo, tal vez llamado por Fray Juan. Su hermano lo acompaña también cuando sale a predicar a los lugares vecinos. (Ms.12738.Fol.615 Relación de Francisco de Yepes)

El 27 de Noviembre, llegan al convento seis Carmelitas, ellos son: El Padre provincial, fray Alonso González, bajo cuya jurisdicción está Duruelo; el Padre Lucas de Celis, conventual de Medina, va a entrar con los descalzos en prueba sin mudar el hábito; el hermano fray José, un diácono aún, y el Padre Fray Antonio de Heredia que acaba de renunciar al priorato de Medina, en el Padre Alonso de Fernández, para



*La pobreza se Gasta*

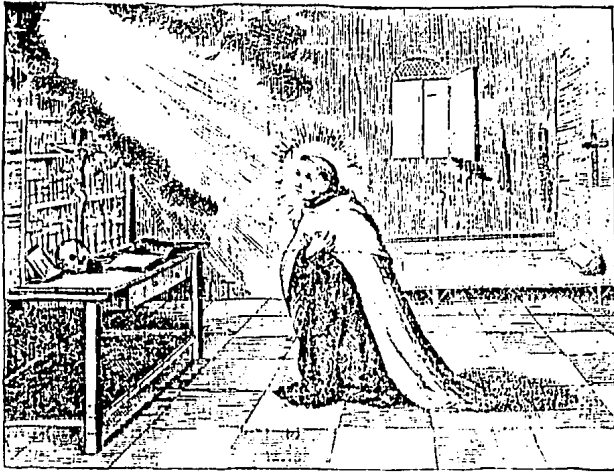


quedarse con los descalzos. Vienen a la inauguración. Así, contando a Fray Juan asistirían a ella siete Carmelitas.

Al día siguiente, domingo 28 de Noviembre de 1568, tiene lugar la sencilla y trascendental ceremonia. El provincial dice la Misa. Fray Antonio de Heredia, Fray Juan de Santo Matía y el diácono fray José se acercan al altar hacen ante el provincial de Castilla renuncia de la regla primitiva de San Alberto, Patriarca (Jerosolimitano), mitigada por Eugenio IV, que han profesado hasta ahora y prometen vivir en adelante según la misma regla, corregida por Inocencio IV, sin mitigaciones (Ms. 2711Fol.148;Ms.13460-1.1C.9Fol.20)-Después se redacta el acta de la Fundación: "Nos. Fray Antonio de Jesús, Fray Juan de la Cruz y Fray José de Cristo, comenzamos hoy 28 de Noviembre de 1568, a vivir la Regla Primitiva y firman los tres descalzos. Es la primera vez que cambian los nombres que recibieron con los calzados. Desde este momento el reformador se firmará siempre Fray Juan de la Cruz." (Ms.2711Fol148).

Son cinco los religiosos que forman la nueva comunidad, los tres que renunciaron a la regla mitigada más el Padre Celis que continúa con el hábito de calzado y el lego que vino a trabajar con Fray Juan, para acondicionar la casita que serviría de pequeño convento.

A los tres meses, la vida descalza está ya perfectamente organizada. La Madre Teresa que pasa por Duruelo, en marzo de 1559 dice: "Llegué una mañana y estaba el Padre Fray Antonio de Jesús barriendo la puerta de la Iglesia, con el rostro de alegría que tiene él siempre. Yo le dije ¿Qué es esto mi Padre?¿Qué se ha hecho de la honra?" Dijome: "Yo maldigo el tiempo que la tuve" (Pag.80 3er. párrafo, vida y obras de San Juan de la Cruz.BAC) y continúa la Santa "Como entré en la Iglesia, quedéme espantada de ver el espíritu que el Señor había puesto allí. Y no era sola yo, que dos mercaderes que habían venido de Medina hasta allí, no hacía otra cosa más que llorar. Tenía tantas Cruces, tantas calaveras".(Fundaciones).



*La nada se todo lo humano*

Pocos meses después, viene el Padre provincial, fray Alonso González; se presenta en Duruelo en 1569, satisfecho de la marcha de la fundación y para facilitar el aumento de los descalzos, la eleva a la categoría de priorato, con la autorización para recibir novicios. Nombran Prior al Padre Antonio y sub-prior al Padre Fray Juan de la Cruz, a los pocos meses llegan dos postulantes, se llamarán Fray Juan Bautista y Fray Pedro de los Angeles" (Ms 8713Fol.97). El Padre Fray Juan de la Cruz, comienza desde ese momento su oficio de maestro espiritual de la Reforma.

Al año y medio de la fundación, Duruelo es ya insuficiente; no caben en el conventito los religiosos que lo habitan. Providencialmente el Padre Antonio es invitado a predicar en Mancera de Abajo, un pueblecito situado a una legua de Duruelo. Lo lleva el Señor de la Villa, Don Luis de Toledo, primo del duque de Alba y le hospeda en su palacio. El Padre es gran predicador; tiene buena figura y está siempre sonriente (Fundaciones C.14) Próxima al palacio está la Iglesia que Don Luis ha hecho construir y se la ofrece al Padre Antonio, para los Descalzos, invitándolos a trasladar ahí la fundación que resulta ya insuficiente en Duruelo. El Padre Antonio, consulta al provincial y en su nombre, acepta el ofrecimiento. EL once de Junio, solemnemente, se hace el traslado de la fundación de Duruelo, por deseo del provincial; va a ser el primer acto solemne y aparatoso que celebre la reforma. Ahí va también Fray Juan de la Cruz con sus novicios. (Ms.13460-1.1.C19.Fol.-46).

#### FUNDADOR DE DESCALZOS

(1570-1572)

El Padre prior Fray Antonio fue a Madrid a prestar obe-

diencia al Padre Maestro Fray Pedro Fernández prior de los Dominicanos de Atocha, nombrado por Pío V como comisario apostólico de los Carmelitas de Castilla. (Ms. 13460.1.1.C19.F-01.47).

El Padre Fray Juan de la Cruz, está de superior del convento de Mancera. Es entonces, cuando hacen su profesión los dos primeros novicios de Duruelo el día 8 de Octubre de 1570. Antes de la translación a Mancera, la Madre Teresa, con licencia provincial, del Carmen, ha inaugurado en Pastrana un nuevo convento de Descalzos. Es nombrado prior, el Padre Antonio de Jesús. Dos napolitanos reciben el hábito de Descalzos en la capilla de los príncipes de Eboli (Fundaciones.C.17). Ellos son: Ambrosio Mariano Azaro, que toma el nombre de Fray Ambrosio de San Benito y su compañero, Juan Narduch, con el de Fray Juan de Miseria.

Comienzan a llegar novicios. Alcalá, que no está lejos, se da cuenta de la vida penitente y contemplativa de los Descalzos y envía estudiantes de la Universidad, tantos, que Pastrana se convierte en el primer gran noviciado de la Reforma. La Madre Teresa estima urgente la presencia de Fray Juan de la Cruz, gran reformador de espíritus, poseedor del secreto de la auténtica vida Carmelitana Descalza. La Madre lo comunica al Padre Antonio y se determina su traslado a Pastrana. Fray Juan se pone de inmediato en camino. (Jerónimo de San José. Historia 1.2.C.6.Pag148).

Cuando Fray Juan llega al convento de Pastrana, encuentra en el palomar de la Virgen, unos catorce religiosos. No son jóvenes incultos, hay varones ilustres como Fray Ambrosio, religiosos antiguos como Fray Pedro de los Apóstoles, que ha sido calzado, estudiantes Universitarios aventajadísimos como Angel de San Gabriel y Agustín de los Reyes. (Jerónimo de San José. Historia. 1.2 C.6P.157). Fray Juan de la Cruz, organiza el noviciado al estilo del de Duruelo y Mancera. Les da las normas, establece prácticas de mortificación común y deja de

viva voz, documentos de perfección espiritual. -Instruye muy bien a uno de los profesos, Fray Angel de la Asunción, para que haga las veces de Maestro de novicios, en tanto es nombrado el que ha de ejercer definitivamente ese cargo. Fray Juan de la Cruz, permanece un mes en Pastrana y a mediados de noviembre del mismo año, regresa a Mancera, es el año de 1570.

La Madre Teresa que está en Salamanca, ultima detalles y condiciones para la fundación de Alba de Tormes para las Descalzas. Todo solucionado, se traslada la madre fundadora desde Salamanca a Alba de Tormes. EL 24 de enero de 1571, se firman las escrituras y al día siguiente, 25, fiesta de la conversión de San Pablo, se inaugura el convento. (Fundaciones.C.20).

"Son llamadas por la Madre Teresa, tres descalzas que vienen de Avila a la fundación recién hecha, son: Juana de Jesús, María de San Francisco y Ana de Jesús, novicia todavía, joven, hermosa e inteligente, se encuentra también ahí, Fray Juan de la Cruz. (Ms.13460 1.1.C.20 Fol.48).

No es sólo honorífica y presencial a la fundación la asistencia de Fray Juan de la Cruz; él, mezclado entre los oficiales y peones, trabaja en el derribo de las paredes, saca escombros, limpia celdas y pasillo, e interviene en el acondicionamiento de la casa para el monasterio. Fray Juan también atiende espiritualmente, a las religiosas. (Ms.13460 1.1.C.20-Fol.48)

#### FRAY JUAN DE LA CRUZ EN ALCALA

El primero de noviembre de 1570, se funda en Alcalá un colegio de Descalzos. Es la primera casa de estudiantes de la Reforma. El colegio promete ser de gran trascendencia, para comenzar, no tiene rector. El Padre Baltasar de Jesús está

como prior provisional, desde que lo fundó, siendo prior de Pastrana. SE necesita un rector, que responda a la importancia y misión que el colegio está llamado a desempeñar. Se pide al Padre comisario apostólico, que le nombre. Este consulta al Padre Antonio, quien propone inmediatamente a Fray Juan de la Cruz. Así lo nombran rector del Colegio de Alcalá. (Ms.1346 1.1 C.20. Fol48) Fray Juan, de inmediato, se pone en camino, acompañado de Fray Pedro de los Angeles, quien regresa luego a Mancera.

En Alcalá, Fray Juan se encuentra en su elemento. Los estudiantes Carmelitas descalzos, trabajan en su propio colegio, donde reciben clases o repeticiones y acuden al palacio de la Universidad Complutense para escuchar las lecciones de sus grandes maestros. EL rector del Colegio Carmelitano, vela ante todo, por lo espiritual, predica a sus estudiantes el recogimiento, el estado habitual y amoroso, de la presencia de Dios en sus corazones. Sus colegiales son considerados en Alcalá, como estudiantes modelo. Su hábito pobrísimo, sus pies descalzos, y la capa blanca, que se destaca en el fondo gris oscuro de las calles. El rector da ejemplo. Viste un hábito de sayal burdo que apenas le llega a los tobillos; los pies descalzos, su rostro trigüeño, con señales de vida penitente y una apacible dulzura, que alegra el espíritu de los que le ven. Así, gana muchos estudiantes para la Reforma.

Pero no a todos les parece bien la manera de conducirse de Fray Juan. De su boca sólo salen palabras de renuncia y mortificación: ¿No es poco inhumano y demasiado sobrehumano? Así se lo dicen al Comisario Apostólico Fray Pedro Fernández que visita la casa de los descalzos. El comisario observa y antes de despedirse, reúne a los estudiantes para estimularlos a continuar en vida penitente.

"EL mundo -viene a decirles el sabio Dominico- está lleno de letras y falto de vida penitente" y les encarga que aunque mueran en el empeño, sigan armonizando el estudio, con

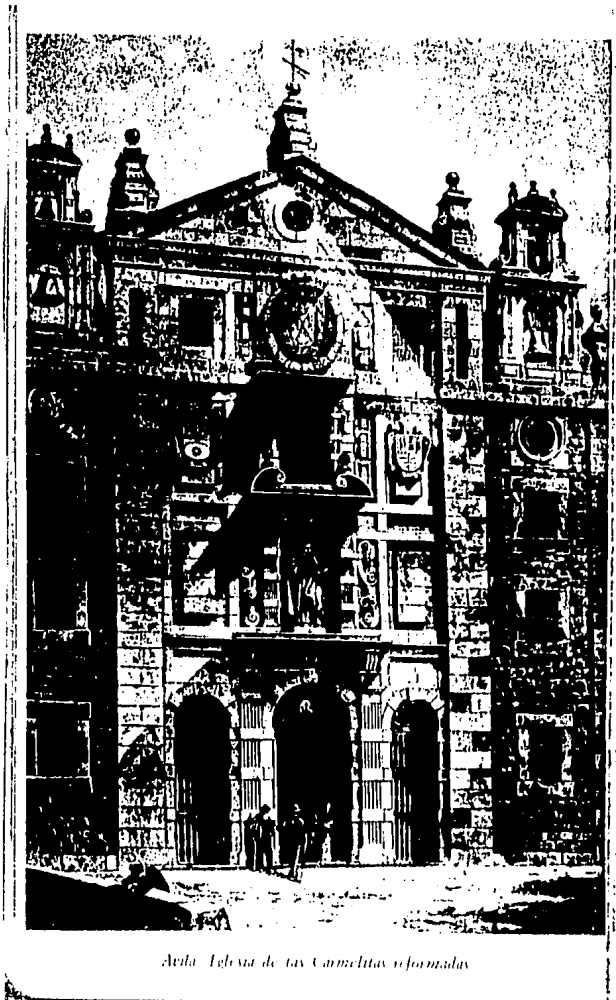
aquellos fervores monásticos". (José de Jesús María, Vida 1.1.C-19; Ms. 13460.1.1.C.20. Fol. 48-49) Es la magistral ratificación de los métodos educativos del Rector que quedaron resumidos en el aforismo, clásico desde entonces en los Colegios de la Reforma: "Religioso y estudiante, religioso por delante" (Jerónimo de San José, Historia. 1.2.C.6.P.157) Significa esto que si el santo Rector, da en la formación de sus escolares la primera importancia a la parte espiritual no rebaja el valor que tiene la parte científica, Fray Juan de la Cruz, sabe dar a la parte cultural, el valor que le corresponde, ya que hasta en sus más arrebatados vuelos poéticos, aparece siempre escrupulosamente fiel a los requisitos de la más seria y auténtica ciencia mística.

De Alcalá, Fray Juan de la Cruz, debe ir a Pastrana, para resolver algunas diferencias entre los novicios y su maestro Fray Angel de San Gabriel, exnovicio de Fray Juan de la Cruz en Pastrana. Fray Angel de San Gabriel, de carácter muy impulsivo y ardiente, se propone elevar rápidamente a sus novicios a las cumbres más altas de la virtud. Una exagerada emulación sienta sus reales en la comunidad. Varios detalles, revelan un falso espíritu rayando en la aberración. Fray Juan de la Cruz, no aprueba al imprudente maestro de novicios. Uno de los puntos capitales de su doctrina es que en la vida espiritual, la penitencia es un MEDIO y no un FIN, y es necesario mantenerla en su carácter subordinado. Una vez apaciguado el noviciado de Pastrana será en lo sucesivo el más importante y seguro centro de formación de la Reforma, Fray Juan de la Cruz regresa a Alcalá, pero muy pronto se habrá de producir para él, un nuevo cambio de destino, ya que habiendo sido nombrada priora del Convento de la Encarnación la Madre Teresa, necesita con urgencia a Fray Juan de la Cruz, para director de almas en el Convento de la Encarnación de Avila (que se encuentra muy relajado ya que en él las ciento treinta y cinco religiosas que lo habitan, y en un periodo de penuria general, como

el que atravesaba España, los ingresos de la casa no alcanzaban, eran totalmente insuficientes y las pobres monjas en lo material, se estaban casi muriendo de hambre. Y como la regla de las Carmelitas Calzadas, estaba muy mitigada, las religiosas podían recibir a sus parientes y amigos en el locutorio. Así podemos imaginar como en tanta necesidad, ellas se conseguían todo cuanto les faltaba. EL resultado, era que muchas tenían de todo y otras no tenían nada. El locutorio, a todas horas muy frecuentado, lo cual no favorecía en nada al espíritu de la casa, ya que ni los alimentos se tomaban en el refectorio, ni con su comunidad, pues no los había, y las monjas los tomaban con sus parientes y amigos, o cada una en su celda, tomaban cuanto podían conseguirse. Poner orden en semejante monasterio, no era una empresa fácil. Sin embargo, la Madre Teresa lo consigue. Ella tan conocida en la ciudad, cuenta luego con numerosos bienhechores. Con ello, se remedian en el convento, las necesidades más urgentes que había provocado tanta relajación en la comunidad. Aunque no hayan sido reformadas, en el fondo de su alma, todas estas religiosas son muy buenas.

Cuando llega la Cuaresma, la Madre Teresa aprovecha para exhortar a todas a penitencia. En primer lugar trata de poner en orden el locutorio, causa principal del desorden y mal espíritu. Piensa la Madre Teresa en la parte espiritual y acaricia el proyecto de traer a Fray Juan de la Cruz como capellán y confesor. Logra que el comisario apostólico, Fray Pedro Fernández conceda el permiso y Fray Juan de la Cruz, se traslada luego al convento de la Encarnación, con el nombramiento de capellán, confesor y director de almas. Ya en septiembre de 1572, se habla de los magníficos resultados de su labor, en el convento de la Encarnación de Avila. Como sabemos, el más grande de los abusos que ahí se cometían, era la gran afición a los comadros y entretenimientos del locutorio durante todo el día. Juan de la Cruz, de acuerdo con la Madre





*Iglesia de las Carmelitas reformadas*

Teresa, no lo ataca de frente, sino que empieza por inculcar el gusto por la oración, la conversación con Dios en último término. Una vez adquirido el hábito de la oración, las cosas caen por su propio peso. Se aprende a gustar lo perfecto y a preferirlo ante lo fútil y pasajero.

Juan de la Cruz al igual que otros descalzos, habita en el Carmen con los padres calzados, en tanto se arregla la pobre casita que habitará y que está cerca del convento de la Encarnación. De ese modo, la Madre Teresa y Fray Juan de la Cruz, pueden ejercer su bienhechora influencia en el Convento de la Encarnación de Avila.

#### LAS PRIMERAS PERSECUCIONES

Ya la Madre Teresa ha terminado su oficio de priora, en el Convento de la Encarnación de Avila y regresa a su amado conventito de San José. Las monjas están tristes. Se va ya, la que durante tres años fue el bien y la alegría de todas. Fuera espera Fray Juan de la Cruz, que va a acompañar a la Madre Teresa hasta el convento de las descalzas. Los dos sublimes reformadores, emprenden la subida de la ciudad. Las gentes se asoman a las ventanas para verlos pasar. Fray Juan con los pies descalzos, la Madre Teresa, con el velo discretamente caído sobre el rostro, pero todos los reconocen, saben que ella es la Santa fundadora del conventito de San José y que él es el que vence a los demonios y los arroja de los posesos. Los siguen con la vista cariñosamente hasta que los pierden de vista. Poco tiempo después, se encuentran los Santos Reformadores, ante la puerta del conventito de San José. La hermana tornera, al reconocerla, salta de alegría y corre a avisarles a las monjitas, que alborozadas llegan de inmediato a recibir a la madre Reformadora. Fray Juan de la Cruz baja a su casita

próxima al convento de la Encarnación, y entonces presente los días amargos que le esperan. No se ha equivocado, al poco tiempo, recibe una comunicación del prior de los Calzados en la cual le destituye de su oficio de confesor y capellán de Convento de la Encarnación y le condena a ser conducido preso, a la cárcel conventual de Medina del Campo. No se le dice porqué pero él lo sabe. La Orden del Carmen ha entrado en muchos problemas. Los calzados, tienen problemas serios por todos lados. Es por ello que los padres del Carmen miran la Reforma como un reproche, es para ellos una humillación la presencia de Fray Juan de la Cruz, en el Convento de la Encarnación, a él y a la Madre Teresa, les atribuyen su desprestigio y la causa de sus problemas; a los calzados les sonroja como un reproche su porte de fraile reformado. Todo menos consentir que estando ellos ahí, dirija y gobierne un descalzo a las monjas calzadas.

Fray Juan no protesta, toma su breviario y emprende el camino. Ya en Medina del Campo, estremece de dolor, allí muy cerca están su madre, parientes y amigos. Salió hace años de Medina, con aureola de santidad y sabiduría, y vuelve ahora como un mal fraile y digno de prisión. Sin embargo no triunfa ahora la injusticia, la admiración y el cariño que en Avila se ganó Fray Juan, provoca un clamoreo de protesta en la ciudad de Avila, que pide a gritos el regreso del santo confesor a la Encarnación. Al poco tiempo vuelve Fray Juan a Avila, reanuda su oficio de Confesor y Vicario de las monjitas. Pasan dos años de silencio aparente, hasta que se desencadena la tormenta contra la Reforma, en la cabeza del Reformador.

En Avila, el pueblo está inquieto, son los últimos días de noviembre de 1577. En los alrededores de la casita blanca de Fray Juan de la Cruz, hay guardias y espías permanentes. ¿Qué sucede? Los frailes del Carmen preparan un nuevo prendimiento del santo confesor de la Encarnación. Fray Juan mientras tanto sigue tranquilo su vida; atiende y confiesa a las

monjitas, reza su breviario, escribe cartas, dirige y consuela a los que se acercan a su casita blanca. Hace unos días, en la oración se le reveló la cárcel y los tormentos que le esperan. No quiere huir ni ocultarse, tranquilo ve el ir y venir de los calzados, y la inquietud de la gente buena, que le teme a algo. Es la noche del tres de diciembre de 1577. Fray Juan de la Cruz descansa arropado sobre la dura tarima. Oye pasos de gente que se acerca; luego golpes violentos sobre la puerta que cae con estrépito y ante el santo confesor, aparece un fraile calzado, rodeado de gente armada. Le sujetan con violencia por el cuello de la túnica y le sacan de la celda maniatado. Nada le dejan llevar, ni su breviario, ni sus cartas, ni su bordón de sus viajes. Tienen prisa por alejarse de ahí pues temen que se enteren en la ciudad y traten de librarlo. Suben precipitados hacia el Carmen en donde tienen ya preparado el calabozo donde pasará el resto de la noche Fray Juan de la Cruz. Apenas amanece y corre por Avila la voz de la desaparición del santo, está derribada la puerta, la celda vacía, no se presentó en el convento de la Encarnación a celebrar la Santa Misa; no hay duda, a Fray Juan lo apresaron nuevamente. Llega la noticia al Convento de San José. La Madre Teresa que está ahí, se queda fría al saberlo. Reacciona de inmediato y escribe al Rey Felipe II, le dice, que todo el lugar está bien escandalizado y que ella tuviera por mejor que él estuviera entre moros; que teme por su vida... Pero mientras la Madre Teresa escribe al Rey y las monjas lloran y la ciudad protesta llena de indignación, Fray Juan, lejos ya de las murallas de Avila, camina maltratado y silencioso con rumbo desconocido.

#### EN LA PRISION DE TOLEDO

Es de noche cuando llegan a las puertas de Toledo, tenían

que entrar a oscuras, para que nadie de los de fuera se enterara del encierro de Fray Juan, no basta que no lo vean, es necesario que tampoco él vea por donde entra, para que no pueda escaparse. El Padre Maldonado, que lo trajo de Avila, le venda los ojos con un pañuelo; después, caminando, suben por el puente y entran hasta llegar al convento del Carmen. Ya dentro el Padre Jerónimo Tostado, Visitador General, espera a Fray Juan que comparece ante él como un reo. Fray Juan, oye sereno los cargos que se le hacen. Le acusan de contumacia al no abandonar la Reforma, emprendida con la Madre Teresa; de amigo de novedades y distinciones; de desobediente y escandaloso para sus hermanos del convento del Carmen. DE parte del P. Visitador, hay amenazas y ofrecimientos, le ofrece la perspectiva de un prelado, si desiste de la Reforma. Le amenaza con el calabozo de donde no saldrá más si persiste. Ante ofrecimientos y amenazas, Fray Juan permanece firme. Pasa por su mente la visión de Duruelo, en cuya Iglesia pobre y llena de Cruces y calaveras, prometió a Dios vida descalza, hasta la muerte. Surge ante él, la figura de la Santa Madre Teresa, a quien prometió su ayuda y apoyo en el locutorio de Medina. No debe abandonar la Reforma, en el momento de más peligro. Es lógica la reacción del Padre Visitador que dicta sentencia condenatoria a Fray Juan de la Cruz. Es encerrado en una celda fría, estrecha, lóbrega y maloliente. Ese cuchitril inmundo, no mide más de seis pies de ancho y diez de largo, sólo hay en ella unas mantas viejas y desgarradas, tiradas en el suelo en donde tendrá que dormir.

Nueve meses pasa Fray Juan en aquel suplicio que se acentúa cada vez más en tan diferentes y duras penas que los calzados le imponen, nueve meses en aquel inmundo calabozo, pero será ese el período más fecundo de su vida. El, tan espiritual, a través de su sobrehumana tragedia asciende cada vez más hacia su Dios, su corazón está cantando en medio de sus sufrimientos, su corazón canta, mientras su cuerpo está

crucificado. ¡Es la noche! ¡Es una noche de la que sabrá sacar el más positivo provecho, es la noche que Fray Juan convierte en gloriosos resplandores. Es el triunfo del espíritu sobre la materia; de la fe, sobre los sentidos; y aún de la razón misma. ¿Qué puede haber de notable en las criaturas a los ojos de aquel que en medio de tan grandes tormentos, disfruta tan íntimamente de quien él llama "su amado"? En aquellos papeles que su piadoso carcelero le proporciona, él puesto de rodillas va escribiendo. Y ¿Qué escribe? nada menos que esa maravillosa joya, un verdadero tesoro espiritual y poético, como son: las canciones de la noche oscura, la mayor parte del Cántico Espiritual. Ahí están también los romances, Poemitas entorno a la Creación, la Encarnación del Verbo, etc. Incluyendo el correspondiente al Salmo Flumina Babylonis. En esos versos hay alusiones acaecidas a la tragedia que está viviendo, pero éstas van unidas a la hermosura de las cosas que para él, no son sino el reflejo del Verbo.

¿A dónde te escondiste,  
Amado y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huiste,  
habiéndome herido;  
salí tras Ti clamando, y ares ido...

Buscando mis amores  
iré por esos montes y riberas,  
ni cogeré las flores  
ni temeré a las fieras  
y pasaré los fuertes y fronteras.

¡Oh bosques y espesuras  
plantadas por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras  
de flores esmaltado,

decid si por vosotros ha pasado!

Extasiado como está Fray Juan, escucha la respuesta, ni las paredes de su cárcel se lo impiden. Su amor canta:

Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura  
y, yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de hermosura.

Son estos versos, de los más bellos entre las composiciones escritas a lo largo de los siglos. Lo asombroso es que fueron escritos entre crueldades, amenazas, miserias corporales, privaciones e incertidumbre del mañana.

Nada de esto logra que el Padre Tostado, oculte su intención de suprimir a los Descalzos, por lo que no debe soltar al frailecillo que tiene entre sus manos como prisionero. Así, todo va de mal en peor para la Reforma del Carmen y para el primer Descalzo. Es en este momento cuando nace en él la idea de huirse de la cárcel. Hay un obstáculo, no conoce la disposición del convento. Llegó a su prisión de noche, y sólo conoce el camino que conduce al refectorio para la flagelación de rigor que en forma circular, le es aplicada. Al morir, tendrá las señales de los látigos aún en su cuerpo. Recurre a su compasivo carcelero, le ofrece él mismo llevar a vaciar su propio servicio, a la hora de la siesta de los frailes, para que nadie se de cuenta. El carcelero acepta y Fray Juan puede explorar las inmediaciones de su celda; llegando hasta las grandes ventanas, puede ver el Tajo al otro lado de los muros del convento. Todo está dispuesto, es preciso elegir la noche propicia, y esta fue la del 16 de Agosto de 1578. -Hay inquietud y malas caras en el Convento del Carmen de Toledo. El prior reprende al carcelero que no sabe darle razón de Fray



*Easton clāna*



Juan de la Cruz. Jura que por la noche, antes de retirarse a dormir, dejó bien cerrada la cárcel y al frailecillo descalzo en ella y que por la mañana, encontró la cárcel abierta; es todo lo que sabe. La fuga de Fray Juan, es un hecho que nadie se explica. Están ahí, la cárcel vacía y los girones de manta que cuelgan del ventanal. En el convento de las Carmelitas Descalzas hay monjas alborotadas. Sonó hace un momento la campanilla del torno y una voz muy débil que decía "Fray Juan de la Cruz soy". La noticia produce una explosión de alegría, nueve meses llevaban pidiendo en sus oraciones la liberación de Fray Juan de la Cruz. Se da una circunstancia providencial, una monja gravemente enferma pide la confesión. Es para el santo una oportunidad para entrar a la clausura. Fray Juan les cuenta su fuga: Hizo girones la manta vieja que le servía de cama, con lo que formó una especie de soga, forzó la débil cerradura, de la puerta de su cárcel, retorció el mango del candil que le había dado su último carcelero, y metiéndolo entre el marco del mirador y los ladrillos de la pared sujetó a él uno de los extremos de la soga por la que se descolgó. Todo le ayudó; el sueño de los frailes, la luz de la luna, el ruido de las aguas del Río Tajo, así pudo Fray Juan descolgarse, saltar muro y tapia sin delatarse.

Dentro de la clausura Fray Juan, vestido con linda sotanilla, tranquilo come las peras asadas que le ofrecen; recuerda por el contraste el pan duro y las sardinas saladas que precedían a la disciplina circular en el convento de los Calzados. En un arrebató encantador, de memoria recita, el santo fugitivo, unos versos, pensados en la cárcel, no falta una monjita que hábilmente los va copiando:

"En el principio moraba  
el Verbo en Dios vivía,  
en quien su felicidad  
infinita poseía.

El mismo Verbo Dios era,  
 que el principio se decía;  
 él moraba en el principio,  
 y principio no tenía.

El era el mismo principio;  
 por eso dél carecía;  
 el Verbo se llama Hijo,  
 que del principio nacía.

Hale siempre concebido  
 y siempre le concebía  
 dale siempre su sustancia  
 y siempre se la tenía.

Y así: la gloria del Hijo  
 es la que en el Padre había,  
 y toda su gloria el Padre  
 en el Hijo poseía...

De repente, Fray Juan suspende el romance, se oye ruido de gente que golpea la puerta del convento. Un silencio angustioso de todos los presentes. La tornera dice: es el canónigo y administrador del Hospital de la Santa Cruz, Don Pedro de Mendoza, llamado por la Madre Priora, viene de prisa, no hay tiempo que perder, deben llevarse de inmediato al santo fugitivo que se mira tan consumido. Las monjitas le encargan precauciones para no ir a caer en manos de sus carceleros. parte de inmediato la carroza... A la mañana siguiente Fray Juan sube a la azotea de la casa de su ilustre protector, mira contento el panorama, descubre la torre del Carmen, el lugar de su encarcelamiento, el mirador por donde se descolgó, las tapias que tuvo que saltar. Vienen a su mente los nueve meses



*En medio de la agitación.*

de vida carcelaria.

Mientras en los conventos de la Reforma se celebra la liberación del primer descalzo, Fray Juan descansa y se repone lentamente. A la Madre Teresa le preocupa mucho el estado en el que ha quedado Fray Juan y teme que se les muera. Escribe la santa al Padre Gracián que es bien que se sepa para que se guarden más de esa gente. Dios los perdone, le dice, lo que esos han hecho con ese santo Fray Juan, sin culpa alguna; información que se deberá dar al nuncio.

En esa vida de reposo y convalecencia, Fray Juan es citado al Capítulo que celebrarán en Almodóvar del Campo los frailes reformados.

Llega Fray Juan y los capitulares le reciben llenos de alborozo. Ya la Madre Teresa les había encarecido el cuidado, que la quebrantada salud del Reformador, necesitaba. Los padres cumplen el encargo tan encarecido de la santa y Fray Juan se ve atendido, querido y mimado. Los capitulares le eligen superior del Calvario. En la misma carroza que le trajo de Toledo a Almodóvar, el padre reformador emprende el viaje al conventito del Calvario. Al pasar por Beas, las monjas le obligan a detenerse. Al ver ellas la triste figura del descalzo, se quedan asustadas. ¡Está tan flaco y acabadito! Los solícitos cuidados del canónigo Toledano, no lograron borrar de su rostro, los malos tratos de los nueve meses de cárcel.

Prosigue su camino, reanuda su viaje al conventito del Calvario, al llegar, los ojos de Fray Juan, no se cansan de mirar los bellísimos paisajes de la tierra andaluza. El santo se cree en el paraíso, cuenca florida del Guadalquivir, arriba el convento del Calvario, su celdita es pobre, baja y estrecha, pero por aquella ventanita entran raudales de luz verdosa del bosque. ¡Que bien le cae este rincón, para reponerse del agotamiento de la cárcel toledana! Su vida adquiere sabor de idilio, es el santo que con alma incandescente de poeta, que ama la belleza del paisaje, y repite con un hondo sentido,

las bellísimas estrofas de su Cántico espiritual:

¡Oh bosques y espesuras  
plantados por la mano del Amado!  
¡Oh prado de verduras,  
de flores esmaltado!  
Decid si por vos a pasado.

Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura,  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura.

Mi amado las montañas,  
los valles solitarios nemorosos,  
las insulas extrañas,  
los ríos sonorosos,  
el silbo de los aires amorosos.

Los Frailes del Calvarios, aún descansan, y Fray Juan va ya camino del bosquecillo, se interna en la espesura, deteniéndose al pie de una fuentecilla escondida entre romeros y sus labios recitan por lo bajo, los versos de la esposa:

¡Oh Cristalina fuente,  
si en esos tus semblantes plateados  
formases de repente  
los ojos deseados  
que tengo en mis entrañas dibujados!...

Otro día Fray Juan lleva a los treinta religiosos del Calvario a que hagan su oración entre el bosque fresco y perfumado. El santo se entusiasma hablando cuando advierte que

sus frailes tienen el alma caldeada, les manda repartirse por el bosque a hacer su oración. Cuando tañe la campana conventual, regresan a reunirse con Fray Juan. Vienen más alegres, rejuvenecidos por aquel ambiente de poesía que han disfrutado.

La Madre Teresa escribe a Fray Juan, le pide que acuda a Confesar y dirigir a las monjitas de Beas; él quiere una expresión de alegría. Envía otra expresión a la Madre Ana de Jesús, priora del Convento de las Descalzas: "En gracia me ha caído, hija, cuán sin razón se quejan de que carecen de un buen director, teniendo allá a Mi Padre Juan de la Cruz, que es un hombre celestial y divino. Pues yo le digo a mi hija, que después que se fue allá, no he hallado en toda Castilla otro como él, ni que tanto enfervorice en el camino de cielo. Es muy espiritual y de grandes experiencias y letras. Den gracias a Dios, que ha ordenado le tengan ahí tan cerca. Ya le escribo acuda, y sé de su gran caridad que lo hará en cualquier necesidad que se ofrezca".

Desde entonces, todos los sábados, el santo baja a confesar a las monjitas de Beas, hasta que un 13 de Junio de 1579, bajan cuatro frailes del conventito del Calvario. Son Fray Juan de la Cruz y tres de sus hermanos. Van camino de Baeza a fundar un Colegio de Descalzos. El jumentillo que va delante, lleva todo el ajuar de la nueva fundación: un servicio de altar y una campanita que les han regalado con cariño, las monjitas de Beas. En Baeza hay una Universidad, y para él, antiguo alumno de Salamanca y rector del Colegio de Alcalá, es garantía de Prosperidad. No va a ser un convento cualquiera; será el Centro Cultural de la Provincia Carmelitana de Andalucía, como lo es ya de Castilla el Colegio de Alcalá; ¡No va Fray Juan por el camino, urdiendo planes de estudios que harán florecer las letras en el Colegio Carmelitano, acurrucado a la sombra de la Universidad Andaluza. Al día siguiente, ¡Qué sorpresa! una campanilla desconocida repica al tiempo mismo en que Fray Juan de la Cruz, inaugura la fundación, con la cele-

bración de la Misa, en la casa que va a ser transformada en Convento, en la pequeña ciudad universitaria. Pero, si los estudiantes del Colegio Carmelitano, van del convento a las aulas universitarias, los catedráticos, van de la universidad al convento para consultar a Fray Juan de la Cruz y asistir a los actos escolares organizados y precedidos por él.

Un día se ve al santo pasear por el claustro conventual con el Doctor Ojeda, que le consulta; otro, está sentado en la huerta con el Doctor Carleval, que atiende a las explicaciones que le da el rector de los descalzos. Hay veces que Fray Juan les recibe en su celdilla; allí va el Maestro Sepúlveda. Sentado el santo en su tarima, hace sentar al catedrático en el banquillo prioral y hablan una, dos o más horas, porque los asuntos de las materias no se agotan. -Cuando los doctores vuelven a los claustros universitarios, ponderan con asombro la singular sabiduría del amable frailecillo descalzo, y aseguran que puede "explicar en Salamanca y Alcalá y causar admiración".- Terminados los cursos Fray Juan es enviado a tomar un poco de descanso, a una quinta de Castellar de Santisteban, una hermosa finca junto al Río Guadalimar. Todas las mañanas sale a cortar las florecillas que hace manojitos para llevarlas luego al altar. Es la realidad viviente de aquella imagen de su cántico:

De flores y esmeraldas,  
en las frescas mañanas escogidas,  
haremos las guirnaldas  
en tu amor florecidas  
y en un cabello mío entretejidas.

También el dulce poeta, habla al viento helado, que sopla sobre aquel huertecillo de olivos, limones, manzanos y granados; en él hay también azucenas y rosales, que Fray Juan, día tras día, riega y cuida, limpia y mimas:

Detente cierzo muerto;  
ven, austro que recuerdas los amores,  
aspira por mi huerto,  
y corran sus olores,  
y aparecerá el Amado entre las flores.

Para Fray Juan, hubiera sido mejor, viajar hacia Medina del Campo durante esas vacaciones ya que es ahora cuando el santo reformador recibe la triste noticia y llora, ha muerto en Medina, la pobre y buena Catalina Alvarez, lejos del hijo idolatrado, el que no tiene el consuelo de darle un último beso a aquella santa mujer que tanto supo de amarguras. Fray Juan llora y reza silencioso.

Es Noviembre de 1581, un fraile llega a las puertas de Avila. La ciudad, aterida bajo la nieve helada, duerme en un silencio absoluto, sólo se escucha la campana del convento monjil de San José. A su puerta el fraile, toca la campanita del torno. No hace falta más Fray Juan es reconocido; llega luego la noticia a la Madre Teresa. La entrevista se celebra en el locutorio de aquel conventito de San José. LA Madre Teresa, al ver a Fray Juan pregunta por la cárcel, los azotes recibidos, los tormentos pasados, la fuga... El santo sonríe, excusa a sus verdugos y quita importancia al martirio de nueve meses en la cárcel de Toledo. La Madre le tiene envidia, ¡Es Fray Juan de la Cruz, el mártir de la Reforma! ¡Es un santo!

¿Qué asuntos han obligado al Rector de Baeza a dejar en ese tiempo el clima templado de Andalucía, para hundirse en las nieves de Avila? Viene con la idea de fundar en Granada. Después de tantas persecuciones y de tantos peligros, en que la reforma amenazaba perecer, pueden ya respirar tranquilos. Los descalzos, dueños de sus destinos, pueden ya organizarse y multiplicarse, libremente. Fray Juan aprovecha la oportunidad, se sorprende la Madre, ¿Ahora un viaje a Andalucía? Fray Juan



insiste, por ella ha venido, porque la reclaman para una fundación en Granada. Contesta la Madre que es imposible acompañarlo a Granada, tiene el compromiso de ir a Burgos, en donde hará su última fundación. Los dos sublimes reformadores, se despiden para no verse más, Fray Juan de la Cruz sale cabizbajo.

Vuelto ya de Castilla, Fray Juan llega a Granada, acompañado de las monjitas que van a fundar el convento de descalzas; es el 20 de enero de 1582. En Baeza, le espera la silla rectoral, pero sus descalzos, que le esperan, le eligen prior del Conventito de los Mártires y se queda por algunos años en esa soledad, ideal, para su espíritu de santo contemplativo, con belleza de paisaje para su fantasía de poeta, con amplias perspectivas de apostolado y para su oficio de dirección espiritual. Es aquí donde sus versos parecen el eco de todo lo que rodea al santo poeta:

El aspirar del aire,  
 el canto de la dulce Filomena,  
 el soto y su donaire,  
 en la noche serena  
 con llama que consume y no da pena.

Cazadnos las raposas  
 que está ya florecida nuestra viña,  
 en tanto que de rosas  
 hacemos una piña,  
 y no parezca nadie en la montiña.

El dulce frailecillo descalzo va dejando sobre el papel los raudales de luz y de belleza de su poesía.

Con frecuencia, Fray Juan baja a la ciudad, con espíritu de apóstol: dirección en el confesionario de los descalzos, pláticas espirituales en el oratorio de las monjas, atención

espiritual al las enfermas, asistencia desde el locutorio, al recreo de las monjitas. Fray Juan emprende el regreso a su conventito de los Mártires. Toca la campanita para la oración, Fray Juan no falta nunca. Pero ahora, no está en el coro. ¿Dónde está? El siempre lo deja todo, hasta el párrafo a medio escribir, o el versillo sin terminar. Allí está, trajinando en la cocina. Hay un enfermo que muere de inapetencia. Prepara un guiso, sube a la celda y logra que el enfermo coma con gusto, la pechuga de ave que Fray Juan le preparó. El cocinero asegura, que en una salsita simple con sal y agua lo cocinó Fray Juan, pero el enfermo asegura, que aquel platillo le sabe a manjar de cielo.

Han pasado los días, es el verano de 1588. Los frailes del Calvario, de Baeza, y de los Mártires, están tristes, se les fue, con el bordón en la mano y los pies descalzos, el padre bueno. Está en Segovia; se le ve subir con frecuencia, viene de la ciudad, de confesar a las monjas. Es media noche, en el convento del Carmen, hay quietud absoluta. Una ventana abierta hacia el río, Fray Juan de la Cruz, recostado en la ventanita de su celda, contempla la inmensidad silenciosa y bella de la noche estrellada, medita en el dulce secreto de los amores entre Dios y el alma y escribe.

¡Oh noche que guiaste!  
 ¡Oh noche amable, más que la alborada!  
 ¡Oh noche que juntaste  
 amado con amada,  
 amada en el amado transformado!

En mi pecho florido,  
 que entero para El, solo guardaba,  
 allí quedó dormido,  
 y yo le regalaba,  
 y el ventalle de cedros aire daba.

El aire de la almena,  
 cuando yo sus cabellos esparcía,  
 con su mano serena  
 en mi cuello hería,  
 y todos mis sentidos suspendía.

Quedeme y olvideme,  
 el rostro recliné sobre el Amado,  
 cesó todo y dejeme,  
 dejando mi ciudadano  
 entre las azucenas olvidado.

Tocan a Maitines, Fray Juan se retira de la ventana y se dirige al coro. Se escucha luego el solemne rezo de los maitines, a media noche.

Otro día, ratitos deliciosos de la cueva rocosa, lee el Cantar de los Cantares, habla de cosas espirituales con el Dr. Villegas, penitenciario de la Catedral, o Charla cariñosamente con su hermano Francisco, que ha venido a verle. Hay para Fray Juan, dos grandes preocupaciones: La construcción del convento y el régimen de la Reforma. En la construcción del convento trabaja unido a los albañiles y oficiales, su hermano Francisco, Fray Juan atiende a obreros y oficiales, frecuentemente se mezcla con los peones, llevando piedra o cal. También el regidor, le da posesión solemne de los terrenos que por treinta y cuatro reales, ha adquirido la reforma.

Hay otra grave preocupación: es el rumbo que quiere darse a la Reforma, en especial a las hijas de la Madre Teresa. Se trata nada menos que de sujetarlas a un régimen duro y absolutista que en el orden religioso no conduce a otra cosa que a un servilismo absurdo en oposición con el espíritu de amor y de santa libertad, que la Santa Reformadora les había inculcado, Fray Juan de la Cruz, miembro de la Consulta, es el prime-

ro en defender con tesón a las monjitas, que se encuentran desamparadas desde la muerte de la Madre Reformadora. Insiste Fray Juan de la Cruz en su defensa, tanto, que las iras de los que no las quieren tanto como él, descargan sobre la cabeza del reformador, así vienen sobre él, los desprecios con una tormenta de amenazas.

Es el verano de 1591. Es convocado el Capítulo General, de la Reforma en Madrid. Debe asistir Fray Juan de la Cruz, como primer conciliario y como superior de Segovia. Un cúmulo de cuestiones delicadas entre las que cuentan el gobierno de las descalzas, que deberán resolverse en el Capítulo. Las monjitas por su parte, han enviado cartas, papeles y documentos con súplicas, protestas y reclamaciones que indican su disgusto, e invocan en nombre de la Madre Teresa, la intangibilidad de su espíritu y de sus leyes. Entre los Capitulares, hay forcejeo; la cuestión se quiere resolver, desentendiéndose de su gobierno. Fray Juan de la Cruz, protesta enérgicamente. Habla valiente y decididamente, sin importarle, la mala postura en que va a quedar, con respecto a la mayoría, que no piensa como él. El reformador, se sabe defensor de una causa justa, y en ello pone alma y cuerpo. Fray Juan habla elocuente; da razones de un vivo sentimiento que supera retóricas y patetismos. Deja de hablar el santo y se viene de pronto la reacción: un desquite descarado. El Santo Reformador, va a pagar caro su oficio de abogado de las descalzas. Hombre claro y enérgico, figura central de la reforma por su ciencia, virtud y carácter reformador y primer descalzo, tiene sin pretenderlo, una fuerza de proselitismo que resulta peligrosa para los planes de los capitulares. Hay que inutilizarlo y alejarlo. Así sale del Capítulo Fray Juan, postergado, sin oficio y destinado fuera de España. Es enviado a México a convertir indios. En tanto hay embarcación que lo lleve lejos de la península, lo relegan a un rincón, a un conventito perdido va a parar Fray Juan de la Cruz, arrojado de Castilla.

Las monjitas de la Reforma al saber de su destierro, lloran su ausencia y la injusticia que se le hace. Fray Juan, contento en su soledad, desentendido de todo lo humano, se entrega en la Peñuela, a una vida de angélica contemplación y de oración continuada. Ora en su celda, en el coro, en la huerta. Ora y escribe, redacta la última de sus obras, desahoga su corazón endiosado que arde en llama de amor viva.

¡Oh llama de amor viva,  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva,  
acaba ya si quieres,  
rompe la tela de este dulce encuentro.

Se acuerda Fray Juan, despreciado y maltratado de que Jesús subió a la Cruz, por la humanidad. Entonces es cuando escribe en ese ambiente pastoril, la égloga que hace vibrar su alma de poeta. Es el más corto, dulce y melancólico de sus poemas.

Un pastorcillo solo, está penando  
ajeno de placer y de contento,  
y en su pastora puesto el pensamiento,  
y el pecho de su amor muy lastimado.

No llora por haberle amor llagado;  
que no le pena verle así afligido,  
aunque en el corazón está herido;  
más llora por pensar que está olvidado.

Que sólo de pensar que está olvidado  
que su bella pastora con gran pena  
se deja maltratar en tierra ajena,  
el pecho del amor muy lastimado.



Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado  
sobre un árbol do abrió los brazos bellos,  
y muerto se ha quedado asido de ellos,  
el pecho del amor muy lastimado.

Así, tranquilo Fray Juan, oculto en la serranía, en tanto, todo un proceso difamatorio en su contra. Hay quienes no perdonando las leves correcciones recibidas del Santo Reformador, tratan de desquitarse ahora que le ven postergado, sin autoridad y sin defensa. Así, añaden calumnias, interpretaciones torcidas, falsificación de documentos, amenazas, todo lo ponen en juego contra el dulce poeta de la Noche Oscura. El Santo Reformador con la sonrisa en los labios aguanta la tormenta.

Las monjitas se asustan de tantos horrores que pasa Fray Juan, su padre del alma y una de las almas más puras de la Iglesia de Dios, como le tuvo la Madre Teresa. Y asustadas, queman cartas, retratos del Santo, hojitas de sentencias y avisos espirituales, escritos de su mano. También aquellos que aman al santo como a su padre, están acongojados: ¡Saben que se trata nada menos que expulsar de la Reforma al Santo Reformador. Se lo comunican para que tome precauciones. Cuando llegan a la Peñuela estas cartas, cargadas de amargura y humedecidas en lágrimas, Fray Juan ora tranquilo y contesta las cartas para tranquilizarlos. Días amargos para el santo, más que los de la cárcel Toledana y no puede hacer nada. Su espíritu debe consumirse en esa impotencia a la que le tienen destinado sus hijos. En tanto, un religioso se reúne a los frailes que van acompañando a Fray Juan en su viaje a las Indias. Son doce los que se ofrecen gustosos de ir con Fray Juan de la Cruz a través del Atlántico. Ya todo dispuesto se lo avisan, pero Fray Juan sonríe con melancolía: es otro el viaje que muy pronto va a emprender.

Es Septiembre de 1591. Por el sendero, bajan tres frailes: dos de ellos vienen a pie, el otro va sentado en un asno; es Fray Juan de la Cruz, lo dos legos le acompañan, van camino de Ubeda en busca del médico. Fray Juan está enfermo, una inflamación en la pierna le impide caminar y tiene ya una semana con fiebres malignas. Le sacan de la Peñuela, lugar sin médico y medicinas, seis leguas hay que caminar para llegar hasta el convento de Ubeda para ser atendido por un médico. Va Fray Juan amodorrado por la fiebre, sobre su mansa cabalgadura. Una hora, dos, tres, el enfermo siente desfallecer. Al pasar por la finca de Santisteban, donde descansaba siendo rector de Baeza, los leguitos le bajan de la cabalgadura y le recuestan cerca del Río Guadalimar. Fray Juan contento agradece, pero no apetece nada y rehúsa la comida. En Ubeda se encuentra el santo con un prior displicente, que le recibe con frialdad y mala cara, una celdita mísera, casi sin luz, una tarima por cama, donde cae rendido, para no levantarse más. Ya que las fiebres no ceden y la pierna se amorata. Se hace necesaria una intervención quirúrgica, la sangre empapa los lienzos, el médico corta la carne en vivo y raspa el hueso para evitar la gangrena y Fray Juan, con un dolor insoportable, sonríe dulcemente, tendido en su lecho de tabla. A Fray Juan le consumen lentamente las calenturas perniciosas, las llagas abiertas y supurantes y la amargura de aquel triste abandono en su celdilla semioscura. Una visita muy grata recibe en sus últimos días: su antiguo compañero de iniciación de la Reforma, Fray Antonio de Jesús, viene a verle, le recuerda los principios de los descalzos, hoy tan extendida y pujante; aquellos días humildes de Duruelo, Mancera y Pastrana, le habla de los trabajos pasados por la gloria de Dios; de las buenas obras realizadas, de la semilla de santo que deja sobre la tierra. Fray Juan, no quiere saber nada de sus virtudes y buenas obras, pide que más bien le recuerden sus pecados. Fray Antonio reprende al prior su conducta, ya que hasta



ha prohibido visitar al enfermo. En tanto en la portería, hay ir y venir de gente, que pregunta por la salud del santo, que le traen aves y golosinas para su alimento y esperan los vendajes para lavarlos. Sin embargo, la terrible enfermedad avanza, las llagas se multiplican por la pierna, suben hasta la cadera y la espalda. El santo se consume sin remedio y sonríe en medio de su martirio. Es el 13 de Diciembre. El enfermo que ya recibió el sagrado viático, pide la extrema unción. Son ya las cinco de la tarde, el convento bulle de frailes y de gente que impresionados se preparan para aquel acto solemne de la Sagrada Unción. El Prelado nervioso mezcla las lágrimas con el óleo santo. Fray Juan pide que le traigan el Santísimo para adorarle. Fray Juan está recogido, ora y escucha los dulces versos del Cantar de los Cantares que le lee un religioso y que en sus oídos suenan como una invitación al Cielo. En el ambiente de su celda, flotan los versos de su Cántico Espiritual.

Gocémonos, amado,  
y vámonos a ver en tu hermosura  
al monte y al collado,  
do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura...

En el silencio de la noche helada, suena la campana que llama a Maitines; son las doce. Fray Juan murmura dulcemente "Me voy a cantarlos al cielo"; mira al Crucifijo que tiene entre sus manos y murmura: "Señor, en tus manos encomiendo mi espíritu"... y expira. Son las primeras horas del 14 de Diciembre de 1591. Las calles bullen de gente, ansiosa por besar los pies del santo. Milagros del alma y milagros del cuerpo va haciendo al ser trasladado muerto de Ubeda a Segovia. Fray Juan de la Cruz descansa encerrado en la maravilla artística de su sepulcro de plata, mármoles y bronces, en el silencio misterioso de la Capilla de Segovia. Allí, se oye el místico

conjuro de su cántico:

¡Oh ninfas de Judea!  
en tanto que las flores y rosales,  
el ambar perfumea,  
morá en los arrabales,  
y no queráis tocar nuestros umbrales.

A las aves ligeras,  
leones, siervos, gamos saltadores,  
montes, valles, riberas,  
aguas, aires, ardores,  
y miedos de la noche veladores.

Por las amenas liras  
y canto de sirenas os conjuro  
que cesen vuestras iras,  
y no toquéis al muro,  
porque la esposa duerma más seguro.

Contar minutos en el cielo



## CAPITULO II

MARCO SOCIO HISTORICO DE LA EPOCA EN QUE VIVIO:  
SAN JUAN DE LA CRUZ.

LA MENTALIDAD DE LAS CLASES MODESTAS EN ESPAÑA,  
SIGLO XVI.

Puede aceptarse que la cifra de artesanos, jornaleros, agricultores, etc. oscilaría alrededor de 6,000.000, comprendidos naturalmente, los familiares (a cargo del obrero). De ellos, al 75% como mínimo, es decir unos 4,500.000 integrarán la gran masa campesina, que experimentó una reducción teórica respecto de la época de los reyes Católicos a causa de la demanda de brazos promovidos por el desenvolvimiento industrial del país... Ellos fueron definitivamente, los que, en el ejército, el campo y en la incipiente manufactura, constituyeron el soporte real del país y la base de sustentación y despliegue del imperio hispánico, a cuyas empresas económicas ecuménicas brindaron su sangre y ofrendaron agobiantes títulos.

LAS CLASES MODESTAS URBANAS Y LA ORGANIZACION DEL TRABAJO.

Gran parte de las clases modestas de las ciudades constituyen el ARTESANADO y la mano de obra industrial, integrado en las instituciones gremiales. Estas aparecieron en la plenitud de su desarrollo en la corona de Aragón, y constituidas y

organizadas de manera definitiva en Castilla.

La mentalidad artesanal del siglo XVI buscaba la base de la organización del trabajo en la cooperación, el auxilio mutuo, la igualdad de las fortunas y la limitación de la competencia.

El desarrollo de los gremios fue muy considerable en el S.XVI. He aquí algunos ejemplos: En Burgos recibieron ordenanzas los hortelanos (1509), los curtidores (1512), los zapateros (1528), los yeseros y los albañiles (1529), los bordadores y casulleros (1544), los tratantes de corambres (1545), los zapateros y zurradores (1552), los agujereros y bolseros (1570), los carboneros (1574), etc.

Lo mismo puede decirse de las demás ciudades castellanas, como Medina del Campo, Segovia, Cuenca, Toledo e incluso Madrid... En 1550 recibieron ordenanzas los tejedores, palaires y sastres...

La participación de los oficios en las fiestas profanas refleja aspectos importantes de la mentalidad artesanal "Cabalgadas, recibimientos, jornadas regias, conmemoraciones de victorias, nos describen los cronistas con interminables desfiles, en los que los gremios con sus carrozas, banderas, estandartes y con su desusado lujo en las vestimentas, colaboraban al esplendor de las festividades publicas".

#### COSTUMBRES Y DIVERSIONES EN ESPAÑA S.XVI

LA CASA, LA POSADA Y LOS VIAJES Como en el resto de Europa, los núcleos de población, incluso las grandes ciudades en la España del Quinientos, estaban por lo general "Mal construidos, mal planeados y mal dispuestos" Las viviendas ordinarias se construían comunmente de ladrillos o adobes, mientras

que la piedra se reservaba para los edificios eclesiásticos. Las calles cuando existían solían ser estrechas y tortuosas.

Por lo general las vistas de la vivienda española daban al interior de un patio central, donde solían congregarse los vecinos para la conversación, el solaz o el trabajo de artesanía.

En las ciudades abundaban las casas de huéspedes, denominadas fondas, posadas o mesones. En los despoblados servían de albergue a los transeúntes y viajeros las famosas ventas mil veces satirizadas en la literatura costumbrista y en las relaciones de viajes.

Los individuos de las clases medias y modestas viajaban a caballo o en mula. El viajero alemán Jerónimo Welsch escribía: "Es cosa cómoda ver al español pasearse en su macho la mayor parte de las veces sin daga, ni botas, ni espuelas, llevando a las ancas a sus oriados y delante de sí un mundo de maletas, cajas, cofres, y sombreros que impedían en lo absoluto ver la calle". (2)

LA MUJER En su trabajo dedicado al estudio de la cultura y de las costumbres españolas en el siglo de oro, escribe Ludwig Pfandl: "El estado de la mujer española ofrece una discrepante y profunda significación. En un sentido actúan las influencias orientales - No en vano había convivido el pueblo durante varios años con la raza mahometana y la tradición patriarcal - religiosa de la edad media en oposición al libertinaje disolvente a la licencia desenfrenada y a la rudeza provenientes de toda decadencia y degeneración.

La mujer es pues, o esclava o reina en aquel ambiente social o vive en la servidumbre y sumisión o impera la sensualidad y la avaricia. En el primer caso, está la mujer que vive en el seguro recogimiento de la familia, pero en determinados círculos sociales o la monja que se retira a la soledad conventual y se somete a la aspereza de sus reglas y disciplinas;

en el segundo caso está la mujer amenazada en cierto sentido, la mujer de mundo, de relaciones sociales, que sabe eludir los severos cánones de la estrechez tradicional, o la hetaira y desenfrenada que no conoce miramiento sociales.- De la mujer como Madre, apenas se habla fuera de los límites del hogar. Como esposa o hija, la mujer era celosamente custodiada.

#### LA MENTALIDAD DEL CLERO ESPAÑOL SIGLOS XVI-XVII.

"A pesar de sus privilegios e inmunidades, el clero no puede considerarse como una clase social cerrada, sino como una verdadera sociedad dotada de un orden jerárquico propio, en el que coexisten, fluidos en la identidad de preocupaciones trascendentales; aristocráticas como Teresa de Jesús y plebeyos como Juan de la Cruz.

Por la heterogeneidad de sus componentes, considerados como células del cuerpo social, en rigor habría que hablar de mentalidades en el clero del Siglo XVI; reflejarían a su vez las coherencias vitales de sus respectivas clases originarias. El denominador común procedió del fervor religioso, en general en el país, que se tradujo en fuertes inquietudes espirituales en nobles y plebeyos".

Es en este marco socio histórico que se encuentra Juan de Yepes.

## CAPITULO III

## CORRIENTE LITERARIA A LA QUE PERTENECIÓ EL POETA.

El Renacimiento en España se deriva, como en toda Europa, del movimiento cultural iniciado a fines del siglo XV. El humanismo, el estudio de los clásicos grecolatinos, la vuelta del espíritu pagano, etc. da como resultado una nueva inquietud y una admiración del hombre, por el hombre mismo, convirtiéndose este en el centro de la creación y el más importante en una cosmovisión antropocéntrica y cultural del mundo. Es la época del individualismo, de la exaltación del yo.

En España, debido a la situación social y cultural en que se vive, la importancia que tiene el factor religioso, la guerra contra el infiel, el descubrimiento del nuevo mundo, el apogeo económico y político de este país, producen una variada actitud, frente a la realidad, por lo que el movimiento renacentista, va a adoptar en la península, diferentes manifestaciones. Un hecho decisivo, es el movimiento de Reforma, iniciado por Lutero, surge luego el movimiento de contrarreforma, pero es en el Concilio de Trento, donde la Iglesia Católica va a experimentar una renovación. España toma así, un camino renacentista que en Italia no se produce de tan intensa manera: la exaltación del propio interior, puesto que cada uno debe atender a su salvación y no perderse en las cosas del mundo, sino en las de Dios. La península, anclada en su tradición, vive el humanismo, Erasmo y Platón en un especial renacimiento Cristiano. Se deja a un lado el aspecto pagano y se exalta el espíritu religioso; es por todo eso que se explica toda la literatura religiosa y el traslado de temas humanos a



la esfera celestial, por ejemplo los libros de caballería a lo divino o la novela amorosa de aventuras que se proyecta en un ambiente religioso y divino. El español sufre de un desengaño de las cosas del mundo y lucha por los valores más altos, despreciando las cosas de la existencia terrena. Esto produce toda la literatura religiosa del Siglo XVI: La ascética y la mística. Surgen entonces figuras, tales como San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz.

Por otra parte, del mundo cultural grecolatino y el resurgimiento de las ideas de Platón, el neoplatonismo; tanto de la tradición literaria española, como de la influencia italiana, surge la otra parte de la literatura pagana o no religiosa, como la poesía lírica, la novela pastoril, morisca, caballeresca, picaresca. Ahí, encontramos tanto en una como en otra a Fray Luis de León, por ejemplo; a Garcilaso de la Vega, Fernando de Herrera, etc.

## HISTORIA Y FUNDAMENTOS DEL MISTICISMO

En la entrega amorosa, que el alma realiza con la Divinidad, se analizan razones históricas y culturales que desembocan en el gran movimiento místico. La historia de una concepción mística española, hunde sus raíces en la Edad Media, pero es hasta el Renacimiento cuando encuentra la atmósfera propicia para su desarrollo. Este renacentismo, no es tan solo estilístico, es también temático, con los temas obvios y explícitos, presentes en los clásicos castellanos como Garcilaso de la Vega o Fray Luis de León. La exaltación religiosa debido a las guerras religiosas, a la labor del Concilio de Trento y al movimiento español contrarreformista; la atmósfera

de vitalidad productiva y la re-creación del pasado grecolatino, son los factores culturales y ambientales que se respiran y se viven cotidianamente. Gracias a todo ese contexto, es que el movimiento místico puede crecer y engrandecer al español de la época. La ascética, contribuyó a fortalecer el espíritu por medio de la voluntad, del autoanálisis y de una vida esencialmente Cristiana. Estos factores son la base que los místicos adoptaron como punto de partida para su individual e íntima aventura espiritual que es la búsqueda y la entrega de todo el ser a su Creador y esto mediante el amor. Esto se concibe como una relación entre el alma y Dios. -Dice Platón en su Teoría del Amor, que la belleza del alma es virtud por lo tanto, lo bueno es hermoso; esta belleza no es sino el reflejo de la belleza de Dios y su total conocimiento significa alcanzar el sentimiento de la divinidad. Mientras más se parezca el alma humana a la divina, tanto más será la semejanza con Dios. Se llega así a la entrega absoluta, por medio de la admiración y del amor. Toda esta idea Cristianizada, la toman los místicos para sus ideales y conceptos amorosos. Así pues, la mística, es el conocimiento de Dios en la vida terrena; todos aquellos que pasaron por esta experiencia, nos la comunicaron con sus diferentes individualidades, en la gran literatura mística del siglo XVI. El místico sufre una especial experiencia suprasensorial, fuera de lo terreno y cotidiano y no podrá sino recurrir a un medio común y comprensible, como es el idioma de los hombres. A esta razón se unen otros como en la liga del lenguaje místico con el Cantar de los Cantares de Salomón, libro Bíblico que se toma como ejemplo y fuente literaria para la expresión de la experiencia mística. La mística se desarrolla en tres grados ya que tal estado no es asequible ni cede fácilmente; es necesario ganarlo y mantenerlo por medio del trabajo, del dominio de los afectos y de un profundo conocimiento de la propia psiquis. Además, es un estado de elección, una especial psicología, una

efervescencia de la voluntad y del pensamiento; sobre todo, es un don divino, es decir el místico nace, pero también se hace, por medio de una vida ascética. -Los tres grados de la mística son:

1° Purgatio: que es la purificación del alma y el alejamiento del pecado, a través de la gracia santificante, de la asidua oración, meditación y mortificación corporal y espiritual.

2° Illuminatio: es la ascensión del alma al verdadero conocimiento de la belleza y bondad divinas, es un darse cuenta de la presencia y conocimiento de Dios.

3° Unio: Que consiste en el estado de abandono del alma a su Dios. Estos tres momentos del misticismo, son los mismos, aunque cada autor haga diferentes subdivisiones, así por ejemplo en Santa Teresa, se encuentran divididos en siete moradas, para San Juan de la Cruz, consiste en diez grados, etc. Así, las características de este movimiento son comunes a cada místico. Siendo ellas el amor, el realismo, el activismo, la tendencia didáctica. Toda obra, acción y decisión, está basada en el amor a Dios; es el desmedido amor con el que se lucha. El realismo y el activismo se refieren al gran carácter práctico y positivo que se posee como individuo, así como el profundo conocimiento de la realidad. Ellos quieren salvar a las almas y ponerlas al servicio del Señor y tratan de lograrlo, dando enseñanzas a su prójimo, ya sea con sermones, con la disciplina monástica o religiosa, con la dirección espiritual, con el testimonio de la propia vida... Todo eso, se vive en mayor o menor grado por el español de la época; pero la grandeza del místico es que realiza como ningún otro ser humano, el ideal renacentista, que consiste en lograr una libertad emancipada, sólo que con un matiz muy peculiar, ya que el místico, se va a distinguir en mucho, en el sentido que, la libertad por la que pugna el hombre común del Renacimiento, es la emancipación de Dios y en el místico hay la emancipación de

lo material y terreno para lograr una formación de libertad incondicional y suprema en Dios.

Desde el punto de vista, estrictamente artístico, la mística influyó de una manera profunda en la literatura del Siglo XVI, ya que esa literatura se tiñe de un misticismo que la hace peculiar. Así lo vemos en los Autos-Sacramentales, las comedias de lo divino, la novela caballeresca, en donde todo se traslada a un plano metafísico, la novela amorosa de aventuras, en donde es héroe el alma que busca encontrarse con Cristo. Todos los autores de este momento, tendrán una importancia espiritual e intelectual, en donde el plano estético es evidente, a pesar de que su autor, no lo haya tenido como un móvil consciente. LA cultura de la época, tan fuerte y rica que se respiraba en la atmósfera; de ahí, la gran cantidad de autores y tendencias. Sin olvidar que el Renacimiento trae consigo la conciencia de individuo, las obras podrán aparecer en primera instancia, parecidas o iguales; pero, profundizando un poco, nos damos pronto cuenta de lo excepcional de cada escritor del Siglo XVI.

#### LA MISTICA DE SAN JUAN DE LA CRUZ

Esta es un logro de elevada valía personal y de síntesis. Cuanto ha tomado de otros, ha sido acrisolado en el fuego de su propia experiencia personal, en experiencia y pensamiento propios; es una de las características de la mística de San Juan de la Cruz, que está en ese ámbito personal y en su comprensión, ya que la personalidad del místico, sigue siendo un yo, distintivamente humano, aún cuando la unión mística, absoluta, tiene lugar, tanto sustancial como metafísicamente en el alma humana y sus facultades.

La poesía de San Juan de la Cruz, es desconcertante, existe un choque entre la serenidad de la forma y la estremecida entrega amorosa del espíritu a la unidad con Dios. Su idioma está en total armonía con los cánones estéticos del Renacimiento; es limpio sin rebuscamientos, lleno de una gran serenidad, la que exaltan los poetas de la época y la belleza. La naturaleza, lo bucólico, es para él, algo metafísico, pues Dios dejó su huella, su presencia en ella; así alcanzando y siguiéndola se alcanza a Dios.

En términos generales, la mística en el Siglo XVI, logra aquel anhelo del hombre renacentista: la individualidad. Su camino y su meta son diferentes: el muere para el mundo y muere para Dios. El hombre renacentista se desliga de la idea teocéntrica de la existencia y cobra así, su individualismo. El místico huye de esto y se lanza esencialmente en Dios. La grandeza del proceso religioso es una realidad que no a todos importa, pero sí es posible para el creyente, conocer y disfrutar la grandeza de este sublime proceso.

## CAPITULO IV

## ANÁLISIS DE SUS POESÍAS

Sus primeros Escritos: Como antecedente a sus poesías, conviene que recordemos que en el Colegio de la Compañía de Medina del Campo, al cual asistía como alumno Juan de Yepes, los estudiantes componían versos Latinos y Castellanos como ejercicio obligatorio de sus clases de Gramática y Retórica. Su profesor, el Padre Bonifacio habla de una comedia sobre la historia de Absalón contra su padre David, que sus alumnos compusieron y escenificaron. Los asistentes, se resistían a creer que la obra hubiese sido escrita por los estudiantes, por lo bien hecha. En su escritura, participó con los de demás Juan de Yepes, por lo que no es de dudar, que pusiera en ella, parte de su ingenio. Como sabemos, sus primeros ensayos, literarios, son de la época de estudiante, con los Jesuitas. Posteriormente, el siguiente ensayo del que se tiene certeza, data de su noviciado en el convento de Santa Ana de Medina del Campo, a los 21 años de edad. Fueron unas canciones en verso heroico en estilo pastoril, conforme al estilo retórico, de los años cursados en el Colegio de la Compañía. En ellas agradece al Señor el haberle traído al Convento del Carmen, bajo el amparo de su Sma. Madre. El segundo fue escrito en sus años de estudiante, en la Universidad de Salamanca: era un discurso sobre la contemplación a la que sus condiscípulos, calificaron de excelente. Otra intervención literaria que se le supone, es la participación en la redacción de las primeras constituciones de los Descalzos que se hicieron en Duruelo, en donde tomó parte importante el Padre Antonio de Jesús, como

superior de la casa y Fray Juan de la Cruz, como auténtico reformador del Carmen.

Juan de la Cruz, en sus escritos, revela fielmente su propia alma. Intencionalmente, no fue escritor profesional. Sus escritos son un instrumento de comunicación y de experiencia mística en clave de amor que ha vivido y contado en todos los momentos de su existencia, de la cual sus escritos forman parte, al igual que los acontecimientos visibles de su vida, él no publicó nada, sus obras saldrían a la luz, después de veintisiete años de su muerte. Son verdaderas enseñanzas compuestas, atendiendo a las necesidades de las almas de quienes fue director de espíritu, de ahí que tradujeran sus más íntimos y profundos pensamientos. No decía a los demás, sino lo que creía que Dios le decía a él. Antes de componer sus obras, empezó a escribir avisos o consejos de dirección espiritual, temas de reflexión para las religiosas confiadas a su cuidado, siendo confesor y vicario de las monjas del convento de la Encarnación de Avila, de 1572 a 1577, antes de su encierro en Toledo y después en Beas, cuando era prior del Calvario o rector en Baeza. - Fue esa la primera forma de su alta doctrina y enseñanza mística.- En sus "sentencias", que es la mejor introducción a sus grandes obras de teología mística, concretizó sus experiencias como director espiritual. Por ellas nacen sus enseñanzas de "Doctor de la Iglesia Universal", título conferido por el Papa Pio XI en 1926. Es a través de ellas, donde se halla la base de su teología mística: "El Amor". La mística es la ciencia del amor divino. Ciencia que no disminuye al hombre, sino que lo diviniza, no es algo al margen del hombre, es el mismo fin de la existencia humana. San Juan de la Cruz, lo resume en el verso: "Amada en el Amado transformada"; ¡Que bien si estuviera en cada mente humana! Las sentencias insisten en el singular poder del amor. San Juan de la Cruz, en su sentencia nº 37, lo explica: "El alma enamorada es alma blanda, mansa, humilde y paciente".

Esto parece ser el mismísimo retrato de Fray Juan de la Cruz: La blandura, mansedumbre, humildad y paciencia que en él brillaban y que él, los supone como fruto del amor.

Sus poesías: Su labor literaria, comienza prácticamente hasta 1578; a partir de entonces, se limita a corregir una y otra vez, sus escritos y a redactar breves páginas de propósito eminentemente práctico, como cartas, proloquios y sentencias. Es en la edad madura de sus 36 años, cuando escribe sus grandes tratados. Es un período que abarca los años de 1578 a 1586. En su obra, aparece, la rotunda madurez del escritor que posee un acabado sistema ideológico, que expresa con gran maestría y que demuestra en la belleza y perfección de su obra poética. El entramado lógico de sus comentarios, su enraizamiento en la tradición culta de la época, su gusto por lo popular, su aceptación por las formas clásicas, expresiones conceptistas, metáforas, exclamaciones, antítesis, símbolos, alegorías y juegos de palabras, signos de esfuerzo comunicativo y de actitud espiritual... Todo, revela su formación humanística con los Jesuitas de Medina del Campo. Sus primeros grandes escritos de carácter poético, proceden de su prisión Toledana. En aquellos días de cárcel, sus poesías ahí compuestas, serán el arranque magnífico, de toda su obra escrita. Su explosión poética, no es, sino el fruto maduro que había cuajado en sus versos incomparables. Apenas salido de su prisión, continúa en la redacción de sus grandes tratados en el Convento del Calvario. El período de su vida en que más escribió, fue el de Granada. Es en Granada en donde termina la Subida del Monte Carmelo comenzado en el Calvario y continuando en Baeza: escribió la Noche Oscura: completó, a instancias de la Madre Ana de Jesús, priora de las descalzas en el convento de San José en 1584, el Cántico Espiritual; a ruegos de Doña Ana de Peñalosa, siendo vicario provincial, escribe La Llama de Amor Viva.



Sus escritos poéticos, clasificados como Poemas Mayores son: Subida del Monte Carmelo y la Noche Oscura. El Cántico Espiritual, suple a Noche Oscura que queda interrumpido. La Subida del Monte Carmelo y Noche Oscura al glazar, declaran una misma canción. Ambos tratados forman en rigor, uno solo.

El poema endecasílabo del Pastorcico: En este poema, los versos no tienen la nitidez ni la fuerza expresiva del Cántico, de La Noche y La Llama, pero el ambiente es fino y extraordinariamente sencillo.

Un pastorcico solo está pensando  
ajeno de placer y de contento  
en su pastora puso el pensamiento y el  
pecho del amor muy lastimado.

Poemas en Metro menor: Son tres las poesías que se pueden llamar centrales: La Noche, El Cántico, La Llama. Son esas tres poesías la expresión acabada de la espiritualidad y mística en San Juan de la Cruz.

Las tres poesías menores de autenticidad indiscutible son:

1) Aunque es de Noche.

Esas son coplas, fueron compuestas en la cárcel de Toledo, según el testimonio de la Madre Magdalena del Espíritu Santo. (7)(Obras, op.cit.,Pag.187).

2) Entreme donde no supe  
y quedeme no sabiendo,  
toda ciencia trascendiendo.

Esta poesía es básica en el pensamiento de SAN Juan de la Cruz y podríamos encontrar su comentario en aquella proposi-

ción varias veces repetida en los escritos doctrinales del santo. (8) (Obras op.cit.IV-3)

"Ni basta ciencia humana para saberlo entender,  
ni experiencia para saberlo decir,  
porque sólo el que por ellos pasa,  
lo sabrá sentir, más no decir."

En estas coplas, usa expresiones negativas; trata de expresar lo inexpresable por contrastes. Busca constantemente la expresión de lo inefable.

3) Tras un amoroso lance  
y no de esperanzas falto,  
volé tan alto tan alto  
que le dí a la caza al lance.

Esta poesía entre todas las menores, mueve particularmente. Está basada en términos de cancionero y su tema no es más que trasposición a lo divino de un semipopular. Es poesía de tipo conceptual.

Las dos poesías siguientes, se leen en la colección del Código de Jaén y Sacro Monte, según el Padre Silverio (13)(Obras.Pag.1351)

1º Glosa a lo Divino  
sin arrimo y con arrimo  
sin luz y a oscuras viviendo,  
todo me voy consumiendo.

2º Glosa a lo Divino  
Por toda la hermosura  
nunca yo me perderé  
sino por un no sé que

que se alcanza por ventura.

Dos composiciones muy breves, que se atribuyen al santo, son admitidas por el Padre Silverio (15)(Obras Pag.1354).

1º Del Verbo Divino  
la Virgen preñada  
viene de camino  
si le dáis posada.

2º Suma de la perfección  
Olvido de lo criado  
memoria del Criador  
atención a lo interior  
y estarse amando al Amado.

Poemas Mayores: -Los escritos poéticos, que se conservan clasificados como poemas Mayores son: Subida del Monte Carmelo y Noche Oscura.

En la mayor de sus obras: Subida del Monte Carmelo, tiene desde el principio ideas definitivas, que no tuvo que rectificar. Es este el período más rico de su literatura. Subida del Monte Carmelo, dice el santo que lo escribió para algunos Carmelitas, "Así frailes como monjas por habérmelo ellos pedido, a quien Dios hace merced de meter en la senda de este Monte". (13)Ms.12738 fol.1431 Prólogo 9)(Vida y obras). Subida del Monte, vió que lo declaraba a los religiosos, por ser tan difícil de entender: El Padre Martín de San José. testigo de las explicaciones que de la Subida del Monte Carmelo hacía Fray Juan de la Cruz en el convento de Granada. Añade que el santo utilizaba el gráfico o dibujo que él mismo había hecho y puesto al principio del libro. "Entre los demás escritos que él hizo, hay un papel que el llamó Monte de la Perfección, por el cual enseñaba que para subir a la perfección, ni se habían

de querer bienes del suelo ni del cielo, sino sólo no querer buscar nada, sino querer y buscar en todo la gloria y honra de Dios Nuestro Señor, con cosas particulares a éste propósito, el cual Monte de Perfección se lo declaró a este testigo dicho, Santo Padre, siendo prelado en el dicho convento de Granada" (Decl.de Martín de San José)(19)(Ms.12738 fol.127).

"Subida del Monte Carmelo": trata de cómo podrá disponerse un alma, para llegar en breve a la divina unión. -Dá avisos y doctrina, así a los principiantes, como a los aprovechados, muy provechosa para que sepan desembarazarse de todo lo temporal y no embarazarse con lo espiritual y quedar en la misma desnudez y libertad de espíritu, la cual se requiere para la divina unión. Compuesta por el Padre Fray Juan de la Cruz. Carmelita Descalzo". (Prólogo. Vida y obras de San Juan de la Cruz).

Subida del Monte Carmelo y Noche Oscura, constituyen un solo tratado, quedando este, incompleto sin aquel. -Toda la doctrina que se trata en esta subida, está incluida en las canciones de Noche Oscura y en ellas se obtiene el modo de subir hasta la cumbre del Monte, que es el alto estado de perfección, que no es otra cosa que la unión del alma con Dios, que se logra en la forma como el mismo santo nos declara cuando dice "La Primera Noche y Purgación, es de la parte sensitiva del alma, de la cual se trata en la primera parte de este libro. La segunda es de la parte espiritual, de la cual hablo en la segunda canción. Y de esta también trataremos en la segunda parte en cuanto a lo activo; por que en cuanto a lo pasivo será en la tercera y cuarta partes". Como en la Noche Oscura se trata de la purgación pasiva del alma, la tercera y cuarta partes de que el santo habla, son las contenidas en la Noche Oscura. La primera y segunda partes son las contenidas en La Subida del Monte Carmelo y tratan como luego veremos de la purgación activa del sentido del entendimiento de la memoria y de la voluntad. LA Noche Oscura se divide en dos partes,

la del sentido y la del espíritu.

El título del primer canto es: En que canta el alma la dichosa ventura que tuvo que pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del amado y es de la noche activa el sentido.

En una noche oscura,  
con ansias, en amores inflamada,  
¡Oh dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.

La presente canción, habla de la primera noche o purgación que corresponde a la parte sensitiva del alma, por la cual tiene que pasar para librarse de las imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre; pasa entonces por esta noche o purgación y entonces Dios empieza a ponerla en estado de contemplación.

En la segunda canción o noche activa del espíritu (o sea el entendimiento), en que trata del medio próximo para llegar a la unión con Dios, que es la fe. Es la segunda parte de esta noche que es el espíritu.

A oscuras y segura  
por la secreta escala disfrazada,  
¡Oh dichosa ventura!  
a oscuras en celada,  
estando ya mi casa sosegada.

En esta canción, el alma canta la ventura de salir de sus imperfecciones espirituales, ya que es aún más difícil librarse de ellas que de las imperfecciones de la parte sensitiva. Por eso el santo la llama secreta, ya que corresponden al

entendimiento, sale del límite racional, para llegar a la divina escala de la fe, que penetra hasta Dios.

La Noche Oscura, se compone de ocho estrofas, de las cuales el autor, solo interpreta las dos primeras, ya que al empezar la declaración de la tercera, "En la noche dichosa", la obra queda interrumpida. Es lamentable esta interrupción, ya que en esta estrofa manifiesta los efectos de la iluminación interior y del amor de unión con Dios. El Cántico Espiritual lo suple, en él se tratan esos dos aspectos.

## CAPITULO V

## APLICACION PEDAGOGICA

En cuanto a lo que se refiere a la aplicación pedagógica, cabría plantearnos el siguiente interrogante:

¿Tendría alguna aplicación pedagógica esta obra de mediados del siglo XVI en nuestra sociedad de fines del siglo XX, en el aspecto teológico y en el campo de las letras?

Para contestar esto, habría que sintetizar, preguntando de nuevo: ¿Qué es lo que se propuso San Juan de la Cruz en todo su quehacer Místico-Teológico y Literario? y ¿Cuál es su idea fundamental en todas sus obras? Varios especialistas al respecto nos responden argumentando que:

"Tratándose del estudio de las Letras, San Juan de la Cruz, no tuvo la menor intención en toda su obra, de presentarse como un gran escritor o como poeta."(1)

"En San Juan de la Cruz, su preocupación principal, es el AMOR A DIOS que domina toda su obra y se vuelca en experiencia mística"(2) (1 y 2 Lecturas Universitarias. Antología. Poesía en lengua española, siglos XVI y XVII U.N.A.M.).

Y si en San Juan de la Cruz, su preocupación principal, es el amor a Dios, tenemos que ubicar entonces el tipo de disciplina en que se mueve, que ciertamente, es en el teológico-Religioso, para poder así encaminarnos por esos dos campos específicos: El Teológico-Religioso y el Literario, y poder así preguntarnos, ¿Qué enseñanza podría aportar la obra de San Juan de la Cruz, al mundo y sociedad de fines del siglo XX?

En primer lugar hay que ubicar el contexto Socio-Religioso de mediados del siglo XVI; En él, encontramos algunos aspectos: El Rey Felipe II (Llamado El Rey Prudente), combatió todo lo que no fuera Católico.

Se otorgaron a la Iglesia Católica, grandes poderes políticos, económicos...

Se dió gran importancia a la Evangelización.

En este último elemento: "La importancia de la Evangelización es en donde podemos situar la coyuntura histórica en los finales del siglo XX; ya que con el Concilio Vaticano Segundo, se ha promovido y difundido lo que en algunos documentos, como el de Evangelii Nuntiandi y otros, llama "La Nueva Evangelización", y esto, para un contexto diferente de forma, más que de contenido. La Forma de esta nueva evangelización, es: Nueva en sus métodos, Nueva en su expresión, Nueva en su ardor; adaptando esta Nueva Evangelización a cada cultura; es lo que se llama la inculturación de la cultura.

En San Juan de la Cruz, la gran preocupación en sus obras, era plasmar el amor de Dios. Habría que plantearnos de nuevo los siguientes cuestionamientos:

¿Al hombre de hoy, le interesa, le preocupa, tiene necesidad del amor de Dios? ¿En que medida?

¿El hombre de hoy, gusta de estas cuestiones teológicas?

Para la solución de estas interrogantes están entre otros, los documentos post-conciliares del Vat. II en especial la Encíclica Evangelii Nuntiandi, ya mencionada.

En ella, está la argumentación que podría servir de base y justificación, para establecer que si es, no sólo posible, sino necesaria, la enseñanza Místico-Teológica y Literaria de San Juan de la Cruz, ya que él aporta una serie de valores humanístico-literarios, por un lado y por otro, una serie de valores y virtudes sobrenaturales; entre ellos, ese amor a Dios del que nos habla San Juan de la Cruz, y que son tan necesarios en el hombre; por lo que se considera que si las obras de SAN Juan de la Cruz tienen enorme trascendencia en el campo Teológico y Literario; es aquí donde se hace necesaria la labor pedagógica, en base a las obras de San Juan de la Cruz. Ya que él es el autor más hondo y completo en el campo



de la mística y de la espiritualidad.

San Juan de la Cruz, es hoy, más actual que en su tiempo, porque le conocemos mejor.

Es en espiritualidad, un gran maestro, un santo y un místico de primera calidad. Muere en 1591; hasta 1618 sale la primera edición de sus escritos; es beatificado en 1675, canonizado en 1726. En 1926 es declarado "Doctor de la Iglesia Universal" Por Pío XI. En el campo de las letras "Es el más alto poeta de las letras españolas", "Tiene a su favor, el interés hondo de innumerables lectores de toda fe y cultura, por sus escritos. Su autoridad y su lectura han aumentado a ritmos sorprendentes, en estos años del Post-Concilio. Estudios técnicos, cada vez más numerosos, demuestran la solidez y la riqueza de su obra". (Apuntes de Clase-Curso de verano San Juan de la Cruz). Centro de Estudios de Espiritualidad. México-Guadalajara.

Los rasgos principales que hacen sus escritos atrayentes y valiosos son: La riqueza y calidad de la experiencia personal y ajena condensada en ellos: experiencia de Dios vivo y real, experiencia del hombre caído y divinizado; amor, sufrimiento, gloria...

La agudeza de sus análisis y el vigor de su elaboración doctrinal...

La fuerza descriptiva y la recia estructura bíblica, teológica, filosófica, psicológica que poseen sus escritos.

La calidad extraordinaria de su lenguaje, tanto en poesía como en prosa.

La expresión, que desempeña un papel de primera importancia para tratar realidades de espíritu, etc.

La recuperación de la personalidad humana y religiosa de San Juan de la Cruz, ha contribuido notablemente en el interés generalizado por sus escritos.

"En San Juan de la Cruz, hay que entrar con sensibilidad y método". (Apuntes de Clase, San Juan de la Cruz, Curso de

verano). Centro de estudios de espiritualidad. México-Guadalajara.

## CONCLUSIONES

### 1) LA FE EN SAN JUAN DE LA CRUZ

Al analizar en San Juan de la Cruz, su enseñanza sobre la Fe; se hace notable que el conocimiento sobrenatural, el cual es fe, es en San Juan de la Cruz, una noche que se ilumina con un torrente de luz, en sus versos luminosos y encendidos.

El doctor místico nos enseña en esta noche, no la metafísica de la Fe, sino la dinámica purificadora y unitiva, de esa misma fe.

En San Juan de la Cruz, esta fe, es segura, esta fe se apoya en Dios y en su palabra.

En esta fe, se entra no en la realidad sensible y aún en ocasiones, ni en la racional, sino en la realidad divina, que para la fe es la única totalmente real, ya que frente a las verdades de la fe, se está y valga la comparación, como el ciego frente a los colores, que por mucho que se le explique lo que es el color blanco, rojo o azul, no lo entenderá, sólo creará en el color blanco, rojo o azul y creará por lo que se le dice.

Así es la fe, nace de la palabra de Cristo y de la predicación de esa palabra, ya que la fe es un don de Dios. La fe ilumina, ya que habla de la verdad que es la luz, aunque esa luz sea tinieblas para la razón; sin embargo la fe, en ocasiones, no es el único camino obligatorio, para el logro de la unión con Dios, ya que como dice el salmista "Tampoco las tinieblas son densas para Ti, la noche lucirá como el día". (Sal.139,12).

Para poder llegar a lo que trasciende a todo sentimiento y a toda sensación, hay que decir adiós a las sensaciones y a

los sentimientos, para seguir únicamente, a la fe.

"Yo he venido al mundo para un juicio, para que los que no ven, vean" (Jn.9,39). Esta fe es segura porque se apoya en Dios y en su palabra.

San Juan de la Cruz, llama cristalina a la fe; la llama fuente, porque de ella manan, al alma, las aguas de todos los bienes espirituales; la llama cristalina porque es de Cristo, el místico esposo, y es cristalina porque tiene las propiedades del cristal; es clara y limpia de errores y formas naturales, es pura en las verdades; por eso en sus poemas, hay un estallido de luz, son ellos mismos como un estado de fe.

La literatura religiosa no constituye propiamente un género literario, es simplemente temática de diversos géneros, según la intención de los escritores. En nuestro caso la intención de San Juan de la Cruz es evangelizar, por un lado, lo cual hace que el tema religioso caiga dentro del género didáctico; y por otro lado, también hace referir sus expresiones anímicas y entonces su obra pertenece también al género lírico.

San Juan de la Cruz, para explicar su identificación con Dios uso la imagen del amor humano para expresar el divino. Así encontramos que al alma y a Cristo le llama con frecuencia esposa y esposo, amada y amado.

San Juan de la Cruz, es el mayor representante de la Poesía Mística del siglo XVI. Su obra, breve e intensa, comprende romances, canciones y glosas a lo divino, así como tres composiciones fundamentales que tienen influencia de las liras de Garcilaso:

a) Noche Oscura del Alma, que es el poema central del tratado y que es la expresión del éxtasis divino. Ahí habla del alma -la amada- a su encuentro con Cristo -el amado-; trata de explicar el camino que ha de llevar el alma para alcanzar la unión con Cristo.

b) Cántico Espiritual, hace alusión al reflejo divino en

una declaración entre el alma y Cristo su esposo. Se inspiró como ya lo habíamos dicho en el Cantar de los Cantares. El santo explica en esta obra que mientras el cuerpo subsista no puede haber no puede haber una unión definitiva y permanente con Dios.

c) Llama de Amor Viva, en que San Juan de la Cruz se muestra como el más alto lírico de las letras españolas. Son cuatro canciones que como las anteriores composiciones tienen sus respectivos comentarios en prosa.

Otras de sus obras: Subida al Monte Carmelo, una de sus producciones más conocidas y ya analizada aquí anteriormente; se compone se sompone de ocho canciones y el alma nos muestra la ventura que tuvo al pasar por la noche oscura de la fe, por la desnudez o vida purgativa y, por último, la unión con el amado o vida unitiva que, según San Juan de la Cruz, son los tres pasos para llegar a la unión con Dios.

La Métrica que usó en toda su obra fué tradicional.

Finalmente podemos decir que San Juan de la Cruz, es el más místico de los místicos españoles; con gran sentimiento de la naturaleza, se inspira, no en el amor profano renacentista, sino en las Sagradas Escrituras.



## BIBLIOGRAFIA

- 1.- Apuntes de Clase. Asignatura. SAN Juan de la Cruz.  
Maestro de la Materia: Dr. Ramón Xirau Subias  
Carrera: Filosofía  
Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M.
- 2.- Evangelii Nuntiandi:  
Documentos Post-Conciliares.
- 3.- Biblia de Jerusalén:  
El Cantar de los Cantares; Salmos...
- 4.- Fundaciones.  
Teresa de Jesús.  
Madrid, España.
- 5.- Introducción a San Juan de la Cruz.  
Federico Ruiz Salvador O.C.D.  
Biblioteca de Autores Cristianos.  
Madrid MCMLXXXVIII
- 6.- La Mística de San Juan de la Cruz.  
Federico Ruiz Salvador  
Centro de Estudios de Espiritualidad.  
Curso de verano -1989- Cuarto Centenario 1591-1991.  
México-Guadalajara.
- 7.- La Poesía de San Juan de la Cruz de Dámaso Alonso.

- 8.- Místico y Maestro.  
San Juan de la Cruz.  
Federico Ruiz.  
Editorial de Espiritualidad.  
Triana 9-28016-Madrid.
- 9.- Místico, Poeta, Rebelde, Santo.  
En torno a San Juan de la Cruz.  
José Nieto.  
Lengua y estudios literarios.  
F.C.E.
- 10.- San Juan de la Cruz, Cántico Espiritual.  
José Vicente Rodríguez y Federico Ruiz Salvador. D.C.D.  
Segunda Redacción C.B.  
Editorial de Espiritualidad.  
Triana 9-Madrid. 16.
- 11.- San Juan de la Cruz.- Vida y Doctrina.  
León Cristiani  
Editorial de Espiritualidad.  
Triana 9.- Madrid. 16.
- 12.- San Juan de la Cruz.  
Obras Escogidas  
Edición y Prólogo de Ignacio B. Anzoategui.  
Novena Edición.- Colección Austral.  
Espasa Calpe, S.A.
- 13.- San Juan de la Cruz. Los Poetas.  
José Luis L. Aranguren  
Ediciones Jucar.

- 14.- San Juan de la Cruz. Cántico Espiritual. Poesías.  
Edición, Estudio y Notas de  
Cristobal Cuevas García  
Clásicos.- Primera Edición. 1979  
Editores Alhambra. S.A.
- 15.- San Juan de la Cruz  
Prólogo de Gabriel de la Mora  
Editorial Porrúa, S.A.  
Colección "Sepan Cuantos". N° 28
- 16.- San Juan de la Cruz y la Noche Mística  
Yvonne Pelléduel.  
Traducción del Francés por Luis Hernández Alfonso.  
Editorial Aguilar. Madrid.